

LA LEY DESNUDA

Dedico este libro a Antonio Albuquerque y a Manuel di Benedictis, mis superhéroes favoritos. Disculpen que les dedique un libro tan malo. Prometo reparar algún día el daño, al menos garpando un asado.

Pablo
16 de Marzo, de 2009.

Ferro, Pablo Adolfo Gustavo
La Ley Desnuda, Filosofía del Derecho
1a. edición-Buenos Aires:
Rúcula Libros, 2009
ISBN: 978-987-24915-3-6
126 págs.; 18x13 cm

Hecho el depósito legal, ley 11723
<http://www.ruculalibros.com.ar/>

Bajo licencia Creative Commons, (cc),
Atribución no comercial 2.5 Argentina
publicado en <http://pfpabloferro.blogspot.com/>

Usted puede:

- ejecutar, copiar, distribuir y exhibir la obra
- hacer obra derivadas

Bajo la condición de: atribuirlo a su autor, incluyendo el vínculo a la página del autor, y de no utilizar la obra con fines comerciales, salvo que medie autorización del titular.

Diseño de Tapa: Pablo Ferro

Impreso en Bibliográfika, Bucarelli 1160,
en el mes de Mayo de 2009

I. PRELUDIO EN FUGA

“Mis ojos fueron traidores”
Jorge Manrique

Somos el paisaje y los ojos del paisaje. El contenido de una peluquería es relativamente estable, al menos desde que existen peluquerías: fígaro, tijeras, navajas, secador de pelo, sillón para el cliente, cliente, revistas y espejos. Lo que cambia es el modo de cortarse el pelo. Las modas van y vienen, se sabe; ay, costumbres infértiles. El objeto de este texto es simple: reconducir el derecho a su realidad social concreta, de allí a que tal objeto se alcance o siquiera se divise en el horizonte, es cuestión que juzgarán los lectores. Oh, qué miedo.

Entendemos que los seres racionales e implumes que tienen por costumbre escribir los libros denominados “jurídicos”, nos hablan de un mundo vaporoso que huele a nada y sabe a menos. “Mucho ruido y ninguna nuez”, diría alguno más sabio y mejor poeta que el bruto que hornea este peripatético párrafo.

El derecho no se encuentra, creemos, en los códigos ni en los tratados y menos aún en las constituciones, y, por cierto, no obedece a una sola lógica invariable. La ley no es una serie de prescripciones; la ley es

una serie de aplicaciones. Pese a lo que opinen muchos deontólogos de fuste, las normas están vivas y respiran. ¡Aleluya!

Despertar de un sueño dogmático duele más que una resaca del peor vino tinto, rosado o blanco. Partimos de una absurda conjetura: la ciencia del derecho es una ciencia social, que intenta explicar cómo se configuran dinámicamente la pluralidad de órdenes jurídicos que conviven en determinadas comunidades, con grados relativos de interacción mutua (solapamiento, interferencia, etcétera). Nótese que hablamos de plurijuridicidades. Volveremos sobre este asuntillo más adelante.

Todo orden jurídico es un sistema que emerge de prácticas concretas de cuerpos humanos en cooperación y conflicto. No objetiva nada, porque todo está objetivado, incluso eso que algunos llaman “subjetividad”. No cancela ningún conflicto porque es parte del conflicto. No regula nada, porque presupone comunidades mínimamente auto-reguladas. No sublima ninguna violencia ni se origina en ningún acto puntual de fuerza, porque es en sí mismo un proceso violento en el que intervienen fuerzas de toda índole, fuerzas mayormente humanas, se entiende.

“Morir es un acto de fe”, ha dicho Héctor Roldán¹, asumiendo que la finitud también, al fin de cuentas, es una apuesta. Una apuesta muy razonable, por cierto. En este mismo sentido, todo lo aquí apuntado no es más que una suma de esbozos atroces y conjeturas precarias,

¹ Prosista de fuste, poeta de cuidado.

perfectibles al infinito. No busque el peregrino lector en estas páginas, de pobre manufactura, ninguna solución definitiva, se lo ruego. A lo más, encontrarán todos ustedes, en el transcurrir de las grafos y las pausas, nuevas preguntas; si es que el texto tiene algún mérito, cosa que dudo muchísimo.

Cierto antropólogo, de apellido Turner, si no me equivoco, en alguno de sus hermosos libros, señaló que un ritual es la puesta en acción del símbolo. Un símbolo no es nada en sí ni para sí. Cualquier cosa puede ser un símbolo, la cuestión es cómo se aplica en una práctica humana concreta; esa aplicación es la que vuelve al símbolo inteligible, en términos humanos, desde luego. Las normas tampoco son algo en sí ni para sí, por lo que mal las entenderemos estudiándolas a ellas solitas bajo el microscopio semiótico.

Defendemos la impureza de las normas y su hibridez esencial.

No hay nada absolutamente objetivo, porque la realidad, si existe tal cosa, es algo dinámico². La objetividad será entonces fugaz, habrá muchas objetividades sucesivas, trayectos, lazos, posiciones relativas,

² La realidad es la suma de las existencias concretas. Estas son las sustancias primeras. Si bien la sustancialidad es cuestión de grados, como veremos. La configuración relacional que emerge de ellas es lo que podemos denominar el conjunto de las sustancias segundas. Una relación es también algo concreto, pero de orden derivado.

parcialidades de un fluir incontenible, circuitos, redes, secuencias. Ahora bien, lo subjetivo es una modalidad de la objetividad en fuga. Se comprende entonces, lo poco que nos preocupan las categorías absolutas. Todo en grados, ¿todo en su justa medida? Derecho es aplicación del derecho, y nada más. Con los pies en el barro, avancemos.

II. AGONIA DEL DEBER SER

“Había olvidado que se encontraba bajo la piel de un tigre”
Fa-Yen

Hablar de normas implica, para no pocos autores, hablar del inmaculado *deber ser*. Si el ser es la suma de lo que existe y deviene, el deber ser es el ámbito de las valoraciones e imperativos jurídico-morales, un juego de posibilidades y prohibiciones fantasmagóricas. No cabe definir al segundo mundo por el primero, a riesgo de caer en la falacia naturalista (cfr. G.E.Moore, *Principia Ethica*). Se supone que una norma no refiere directamente a eso que llamamos mundo o realidad, sea lo que esto sea. Así, el enunciado legaliforme “Cierra la puerta” o “Debes cerrar la puerta” no es verdadero ni falso en términos físicos. Toda valoración esconde una cierta imperatividad, una modalidad bajo la manga. El mundo tendría que ser de un cierto modo que no es.

El artículo 900 del Código Civil Argentino, por citar un ejemplo que hace a un orden jurídico particular, reza: “Los hechos que fueren ejecutados sin discernimiento, intención y libertad, no producen obligación alguna”. Vemos aquí cómo la norma supone un imperativo, formulable aproximadamente del modo siguiente: “Se debe

poseer discernimiento, intención y libertad, para generar obligaciones”. Quienes opinan de la manera descripta sumariamente, incurren, a nuestro entender, en la falacia normativista. Diremos, sencillamente: la verdad o falsedad de un enunciado imperativo no está en el enunciado mismo. La verdad de la ley es su aplicación. El derecho es la aplicación del derecho. Y una norma es verdadera, siquiera parcialmente, o en un grado aproximado, si por el uso de la fuerza o la persuasión resulta aplicable a un dominio social concreto. “Cierra la puerta” será verdadero, si y sólo si el marco general de su enunciación está respaldado por algún dispositivo de fuerza que genere su cumplimiento. Cabe aclarar que la persuasión es un tipo de fuerza, una fuerza mucho más poderosa que la coacción desnuda, por cierto. La costumbre es otro dispositivo de fuerza, basado en la repetición de hábitos.

Para entender la verdad de una norma, hay que situarla en el marco general de un orden jurídico en acto. Esto es: habrá que definir el conjunto de las normas que componen el orden jurídico en cuestión, habrá que definir los dispositivos de fuerza, y habrá que definir, siquiera conjeturalmente, el dominio de aplicación social al que el orden jurídico se dirige. Una vez hecho esto, se procede a verificar, siquiera parcialmente, si se cumple o no la norma en cuestión, si se dan las aplicaciones a casos concretos. Si esto es así, en alguna medida, entonces la norma es verdadera en la misma medida. Para nosotros, de todas formas, nunca se aplica una sola norma, siempre se aplica un conjunto de normas, o un subconjunto del orden

jurídico.

Buscar la verdad de la norma en la norma misma, o en la historia remota de los antecedentes romanos de la norma, no es otra cosa que afantasmarse el derecho. O el derecho habla del ser, o el orden jurídico carece de todo sentido; y si esto es así, ¿de qué nos sirven las leyes? De nada en absoluto. Sería otra forma de poesía, o una ciencia abstracta, carente de raíz práctica, cual las matemáticas. Ni siquiera eso, porque la poesía se mide por su poder de aplicación, la receptividad y el modo en que conmueve al lector u oyente, y puede argumentarse que las matemáticas son partes de la ontología de fondo³ que gobierna nuestras maneras de intervenir en el mundo.

Lo dicho, a modo esquemático, requiere al menos tres desarrollos conexos para poder razonablemente sostenerse. Será menester desarrollar una teoría de la verdad, epistémicamente relevante para el derecho. Será preciso desarrollar una teoría del significado, ya que aplicar un conjunto de normas a un dominio social dado, presupone un ejercicio interpretativo. Finalmente, ya que nuestro esfuerzo se encamina a encaminar el derecho a su origen y destino social, requerimos de un mínimo de teoría social explicitable en términos siquiera parcialmente verosímiles.

³ La parte formalizada, junto con las diversas lógicas, de las múltiples ontologías de fondo que podemos postular para entender lo real. Entender es otra forma de intervenir, conviene recordarlo, a riesgo de caer en digresiones neoplatónicas.

Todo lo cual requiere, a su vez, una cierta ontología de fondo, que iremos desarrollando a lo largo del texto, y que esperamos el lector encuentre plausible. Sin dudas, la ambición de nuestro propósito raya con el delirio napoleónico. La diferencia es que ningún libro, por más delirante que sea, puede matar a nadie. De modo que, en los párrafos que siguen, lo único que puedo garantizarles es que no correrá sangre.

II.2

BOSQUEJOS DE UNA ONTOLOGIA DE FONDO

Recurramos a un mínimo inicial óntico. La ontología estudia las características más generales del mundo. Lidia con los elementos que, conjetural pero verosímilmente, forman el orden y el devenir relacional del caosmos, por así llamarlo.⁴ Para nuestra suerte, la comunidad científica ha desarrollado técnicas de exploración e intervención directa e indirecta en lo real que nos permiten poner a prueba nuestras ontologías de fondo.

Las mentadas técnicas de exploración se han perfeccionado a partir del cuerpo humano, ampliando sus capacidades biológicas de partida. La mayoría de las técnicas actuales están guiadas por esquemas de

⁴ Postulamos un orden mínimo que rige lo básico de lo real, lo que no excluye cuestiones absolutamente indeterminadas. Sin embargo, la confirmación de la existencia de estas cuestiones sólo puede ser derivada indirectamente de la confirmación del orden básico. Cabe hablar de uni, pluri y omniversos, de acuerdo a nuestras ontologías de fondo, desde luego.

planificación científica previa, aplicándoseles el nombre de tecnología; de lo contrario se trataría de técnicas a secas, basadas en conocimientos de sentido común. La diferencia que media entre una técnica y una tecnología, se refiere a la precisión del dominio de aplicación y al refinamiento de las herramientas intervinientes, es un problema de borrosidad y claridad a nivel de mapeos. Un proceso tecnológico es un proceso social de resolución de problemas que genera, mediante soluciones creativas, una serie de artefactos que median en la intervención que los cuerpos realizan en sectores de lo real, siendo ellos mismos reales, se entiende. Esto es: se trata de relaciones de partes de lo real sobre partes de lo real, lo que excluye dicotomías binarias absolutas, tales como las ejemplificadas por los pares de opuestos: observador-observado, fenómeno-sujeto cognoscente, lenguaje-realidad, etcétera.

Los procesos de formalización de los campos matemáticos y lógicos del conocimiento, pueden verse como una extensión del proceso general tecnologizante. Al fin y al cabo, los humanos se han valido de herramientas en toda su historia. El lenguaje mismo es una suerte de tecnología, bastante sofisticada, por cierto. Los procesos tecnológicos favorecen la solución de ciertos problemas, al tiempo que descuidan otros, e incluso favorecen la aparición de nuevos problemas. Se trata de un proceso ambiguo. En términos de saberes, los desarrollos tecnológicos favorecen la corroboración, discusión y perfeccionamiento de nuestras explicaciones filosófico-científicas. La repetición de las experiencias, las

corroboraciones directas e indirectas, las refutaciones parciales o totales de nuestros sistemas de conjeturas son altamente viables en los tiempos que corren. El debate ontológico se ve enriquecido y multiplicado de forma constante. Por esto mismo, creemos, el debate no habrá nunca de cerrarse.

La primera controversia importante a la que se enfrenta una ontología se refiere al problema del Ser (con o sin mayúsculas). Se ha dicho que el Ser no es un objeto; en este sentido sería algo indefinible, o un entramado de relaciones que deviene, sin sustancia alguna de fondo. Hay que andar con cuidado, porque de tanto hablar de devenir, el devenir acaba convirtiéndose en algo más sustancial que la sustancia misma.

Podríamos identificar entonces al Ser con la Existencia. Para Frege, sin embargo, existencia es un predicado de segundo orden, no aplicable directamente a individuos. Diría Frege que decir “El primer motor inmóvil no existe” supondría la existencia de ese mismo primer motor inmóvil, si la existencia fuera un predicado aplicable directamente a individuos. Lo que el enunciado expresaría, en realidad, es que la propiedad de ser el primer motor inmóvil es vacía.⁵ Este problema se resuelve, al menos en parte, si admitimos grados de existencia e inexistencia relativos de los diversos entes que a nuestro entender

⁵ Véase Lorenzo Peña, *Fundamentos de Ontología Dialéctica*, SXXI, Madrid, 1987, para una discusión muchos más refinada de este y de otros asuntos.

amueblan el mundo. La metáfora es inexacta: los entes no amueblan el mundo, son el mundo.

Inmediatamente, se nos plantea una segunda cuestión en forma dilemática: ¿hay una o muchas cosas? ¿existe un solo tipo de ente o hay una pluralidad de ellos? El antiguo y siempre actual problema del monismo versus el pluralismo, claro. Este problema parece implicar una decisión de partida de cada investigador. Lo que le sea más útil para sus fines explicativos, podría ser la solución indicada. Nosotros optamos por una solución intermedia, acaso más sustentable, pero también más cobarde. Reconocemos que la existencia es la suma de los entes. Cada ente es su existencia, en algún grado a determinar. Un ente es una trayectoria, que tiene un inicio y un fin, en el continuo cósmico, o en el cósmos discreto, si no adherimos a un principio gradualista (sin saltos). Pero la lista de los entes puede ser la que queramos adoptar, siempre que medie un procedimiento demostrativo directo o indirecto, presente o futuro, respecto de las existencias postuladas, claro.

Interesa a algunos físicos descubrir lo que ellos denominan “partículas elementales” y las interacciones entre las mismas. Se trata de encontrar la porción mínima de la torta, para de allí reconstruirla sintéticamente. Es dable edificar una ontología naturalista partiendo de p-branas y cuerdas, sin recaer necesariamente en un reduccionismo fisicalista.

La tensión y la energía kinética hacen a la oscilación de la cuerda. De acuerdo al modo que oscile la cuerda, siempre que exceda su radio, producirá un tipo de

partícula subatómica distinta. Al romperse o reconfigurarse la cuerda se produce absorción o emisión de energía, lo que justifica la interacción entre partículas.⁶ Hay cuerdas abiertas y cuerdas cerradas. Una cuerda cerrada posee un bucle, esto es, en términos de grafos, conecta a su vértice consigo mismo. El gravitón, por ejemplo, es un tipo de cuerda cerrada. Los extremos de las cuerdas abiertas se mueven sobre la superficie de las branas. Si están restringidas por branas bidimensionales, entonces se mueven en dos dimensiones. Si no están restringidas se mueven en branas de 9, 5, u 11 dimensiones, según sea la teoría de supercuerdas que se adopte, teniendo siempre en cuenta que sólo 5 de ellas son consistentes con la relatividad general.

De las interacciones entre partículas elementales surge el espacio-tiempo y las fuerzas físicas fundamentales. Este sería, conjeturalmente, el dominio de las aplicaciones científicas referidas a la física. El sustrato dinámico de los demás campos ónticos, en términos de precedencia. La condición de posibilidad del resto de las redes relacionales.

Si tenemos en cuenta los intercambios energéticos entre partículas, nos movemos en el ámbito de las aplicaciones químicas. La química no sería reducible enteramente a la física, justamente en virtud de las relaciones que emergen de las interacciones mentadas, no

⁶ Véase el artículo *String Theory* en *Wikipedia*, para una rápida puesta a punto mínima en estos temas.

verificables en el dominio físico. Las interacciones químicas aportan novedad y extienden el campo físico, añadiendo relaciones o propiedades emergentes, configurando así un dominio de aplicaciones epistémico-químicas diferenciado y a la vez derivado del ámbito físico. Derivado en un sentido simple: no podría configurarse el dominio químico, sin la existencia previa del dominio físico.

De las interacciones físico-químicas surgen entes derivados de carácter biológico, si y sólo si los dichos entes reúnen las propiedades que resumen la existencia de algo vivo. Los biólogos han optado por definir la vida mediante una lista de propiedades. Lo no vivo es el complemento de lo vivo, aquello que no suma las propiedades especificadas en la lista.

“... asumimos que un ser viviente es un sistema material tal que:

(i) su composición incluye ácidos nucleicos, así como proteínas (tanto estructurales como funcionales, en particular enzimáticas, y estas últimas le permiten explorar su hábitat);

(ii) su ambiente incluye algunos precursores de sus componentes (y así le permite al sistema autoensamblar la mayoría de sus biomoléculas, si no es que todas);

(iii) su estructura incluye las capacidades de metabolizar, y de mantenerse y repararse a sí mismo (dentro de ciertos límites).

Expresamos esta hipótesis en un axioma y una convención:

POSTULADO 4.1. Existen sistemas concretos de un tipo B tales que para cada b miembro de B,

(i) b se compone de subsistemas químicos y bioquímicos, en particular agua, proteínas, ácidos nucleicos, carbohidratos y lípidos;

(ii) los componentes de b están lo suficientemente contiguos como para permitir interacciones (bio)químicas entre ellos;

(iii) el límite de b involucra una membrana lipídica flexible y semipermeable (biomembrana);

(iv) b incorpora algunas biomoléculas que sintetiza (en vez de liberarlas inmediatamente a su hábitat);

(v) las posibles actividades de b incluyen el ensamblaje, reacomodo y desmantelamiento de componentes (que permiten el automantenimiento de b durante un cierto tiempo), así como la captura y almacenamiento de energía libre (p.ej., en moléculas de ATP) para consumo futuro (metabolismo);

(vi) algunos de los subsistemas de b regulan la mayoría de los procesos que ocurren en b de manera tal que se mantiene en el sistema un *milieu intérieur* (medio interno) bastante constante (homeostasis, autorregulación);

(vii) uno de los subsistemas de b involucrados en la autorregulación —su sistema génico— está compuesto por moléculas de ácidos nucleicos, y su interacción con otros subsistemas de b (co)regula el automantenimiento, así como el desarrollo —si lo hay— y la reproducción —si la hay— de b;

(viii) todos los sistemas de control de b están interconectados por señales químicas (tales como la difusión de iones, átomos o moléculas, y reacciones químicas propagativas) y así constituyen una red (química) de señales;

1. b puede ajustarse a algunos cambios ambientales sin arriesgar la continuidad de su existencia.

DEFINICIÓN 4.1. Los sistemas de tipo B a los que se refiere el postulado 4.1 se denominan biosistemas, sistemas vivos, cosas vivientes o seres vivos”. (Mario Bunge, Martin Mahner, *Fundamentos de Biofilosofía*, cap. 4, pags. 167-168, S XXI, traducido por Mariano Moldes).

Todo ente que cumple la lista supra mentada de características y está sometido a determinaciones evolutivas, es un ente biológico.

Todos los entes biológicos cooperan y entran en interferencia mutua en diversos grados, siguiendo circuitos más o menos borrosos, más o menos variables. Un subconjunto de estos entes genera conflictos y colaboraciones mutuas con algún grado de conciencia (que a su vez otra red de circuitos), y estos dominios, con propiedades emergentes, son los llamados espacios sociales.

Todo ente biológico tiene asociado un mapeo del mundo, una serie de movimientos, trayectos y lazos. Ciertos mapeos son genéticamente innatos en grados, modulables por el ambiente y las enzimas. La conciencia es

un mapeo de mapeos, una suerte de red que sintetiza redes, trayectos y lazos. No entran en esa red de redes ciertas redes de mapeos inconscientes, manejadas en el cuerpo humano por el sistema parasimpático, sin bien esta desconexión es parcial; baste el ejemplo de los yoguis que controlan su pulso a voluntad. Las re combinaciones de las redes que componen la conciencia explican los cambios de personalidad en los cuerpos humanos. La conciencia acaso pueda pensarse como un red de redes variable y espejada. Espejada, en tanto actúa por duplicación, mapeándose a sí misma. Los errores en la replicación o saltos acaso expliquen los diversos trastornos mentales. La conciencia se presenta en grados. Los grados equivalen a la frecuencia de aparición de nodos y lazos de la red, y a su índice de estabilidad en las sucesivas reconfiguraciones. En los sueños, la red de redes pierde integración, disparando locas asociaciones. La conciencia aparece y desaparece. La constancia en nodos y lazos explica la memoria, que es la parte de la red que al reconfigurarse cada vez, reaparece con más frecuencia. Los inputs sensoriales serán, quizá, los nodos de la red. Son medibles, por ejemplo en impulsos eléctricos, por lo tanto: cada nodo tendrá un valor. Y a su vez, la relación tendrá un valor de circulación informativa. Una red que integra varias redes sensoriales es un paisaje en la conciencia, un subgrafo, como veremos más adelante. El pensamiento es distinto del lenguaje, cabe aclararlo; el lenguaje es un circuito mucho más complejo. Einstein hablaba de pensamiento en imágenes, por ejemplo. Desde la hipótesis sensorialista hablaremos de paisajes, distancias,

mapeos, y topologías posibles si admitimos metrificaciones de estos mismos paisajes. Estos mapeos se asocian a redes de signos que se aplican, por usos promedio, en ámbitos sociales determinados, para transmitir información. Mapeos semejantes, implican pensamientos semejantes, que entablan relaciones en red.

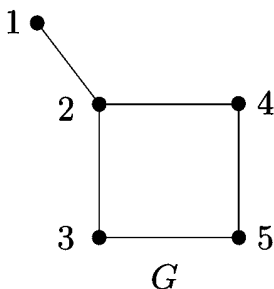
Las criaturas sociales son entes derivados de los entes físicos, químicos y biológicos, pero no son enteramente reducibles a ellos. Podemos, como vimos supra, añadir incluso un dominio mental, emergente de las interacciones físico-químico-biológico-sociales de los entes derivados que forman comunidades. Desde luego, esta es sólo una de las múltiples ontologías naturalistas que podemos postular verosímelmente, a la luz de la ciencia de nuestros días. Y habrá que ver cuál de todas ellas nos resulta más útil, a la hora de nuestras aplicaciones e intervenciones en lo real, desde lo real mismo, claro.

No debemos, sin embargo, subrayar exageradamente el pragmatismo. Si una teoría nos resulta una herramienta útil, es porque posee mayor rango de aplicaciones exitosas. El éxito es una noción parcial o relativa, nada en sí mismo.

En síntesis, un espacio derivado supone la preexistencia de un espacio ónticamente anterior.

Partimos de los entes, considerando, sin embargo, que no se trata de elementos estáticos. Imaginemos a un ente como a un grafo. Un grafo posee vértices (puntos o nodos) y líneas (aristas o bordes), dirigidas o no. De modo que, cualquier elemento,

estructuralmente, puede acaso ser descripto como un grafo. Veamos si nos resulta útil la aplicación.



El ente G se define por dos conjuntos, el conjunto $V = \{1,2,3,4,5\}$ de sus vértices o nodos, y el conjunto $A = \{\{1,2\}, \{2,3\}, \{2,4\}, \{4,5\}, \{3,5\}\}$ de sus aristas o bordes.⁷ Las propiedades intrínsecas de un ente las determinará su estructura nodal. La propiedades de segundo orden del ente, las representa el conjunto de sus aristas. Un ente posee, además, dimensiones, tantas como queramos considerar. El ente G posee, por ejemplo, 2 dimensiones. Si un ente rota, se traslada, se mueve o vibra genera nuevas propiedades, en las dimensiones en que se mueve. Los movimientos del ente son su energía, su despliegue energético, su trayectoria. Todo ente es dinámico, todo ente

⁷ *Graph Theory*, Reinhard Diestel, Electronic Edition, Springer-Verlag, 2005.

describe una trayectoria. El ente, en su trayectoria⁸, puede romperse y reconstituirse o romperse definitivamente, terminando su trayectoria al disolverse en otro ente o serie de entes, ya que no hay entes sueltos, si admitimos la continuidad de lo real.

Todo ente, en su trayectoria, traba relación con otros entes. Estas relaciones entre entes pueden ser de tipo constructivas o destructivas. Una relación será constructiva si de la relación resulta la integración en un ente derivado compuesto de los entes relacionados, con propiedades emergentes. A su vez, la relación constructiva puede implicar interacciones fuertes, débiles o ambas a un tiempo, generándose entes más flexibles, estables o inestables, plásticos o rígidos. Una relación destructiva supone la disolución de los entes intervinientes en la misma en otro ente o red de entes.

El número de vértices de un ente es su orden. Un ente, de acuerdo a su orden, puede ser finito, infinito, contable o incontable. Llamemos trivial al ente de orden cero o uno.

Consideremos a un ente cualquiera. Por ejemplo: un ratón. Imaginemos que, de acuerdo a los biólogos, el ratón en cuestión posee 5 propiedades esenciales, y 5 propiedades secundarias. Podemos entonces representarlo mediante el grafo G antes utilizado en

⁸ Por ejemplo, al rotar o vibrar, o chocar con otro ente, no pudiendo establecer un contacto perdurable de intercambio energético con el mismo.

abstracto.

Esta será una interpretación ontográfica del ente, o una aplicación de grafos al ente. Desde luego, la elección del grafo dependerá del modo en que queramos considerar al ente y sus dimensiones, y se verificará como de una utilidad mayor o menor en la práctica. Y a su vez, las relaciones que guarden las propiedades esenciales con las propiedades secundarias nos darán un tipo de grafo determinado y no otro, de modo que la elección no sea enteramente caprichosa. En el caso del ratón imaginario, por ejemplo, la propiedad esencial 1 sólo podría estar relacionada con 2, generando una propiedad secundaria. Así podríamos construir estructuras para todo ente que nos interese, desde el punto de vista ontológico, claro.

Si queremos ver las relaciones con otros entes, las mutuas interferencias, la dinámica y considerar más dimensiones que dos, podemos hacerlo. Aquí interviene decisivamente la conectividad entre grafos.

Un conjunto de vértices de un ente determinado resulta estable o independiente, si ninguno de sus nodos resultan entre sí adyacentes. Está será la medida de la estabilidad del ente. Obsérvese que la ontología es una disciplina que estudia determinaciones abstractas, no se ocupa de llenar las cuestiones esenciales del ente, por así decirlo; eso es tarea de las ciencias particulares.

Pueden establecerse asimismo grados de presencia o aparición de nodos y vértices. Cuando desaparecen o aparecen en algún grado o frecuencia una serie de nodos, cambian las propiedades esenciales del ente.

Cuando cambia la frecuencia de las apariciones de los vértices o aristas, cambian las propiedades secundarias de los entes. Las propiedades esenciales son variables, pero si desaparece una propiedad esencial por completo, el ente es otro.

Un grafo puede contener subgrafos. Así, el grafo G contiene un cuadrado y un segmento como subgrafos.

Sostiene Distel:

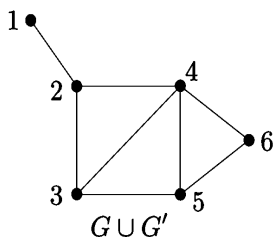
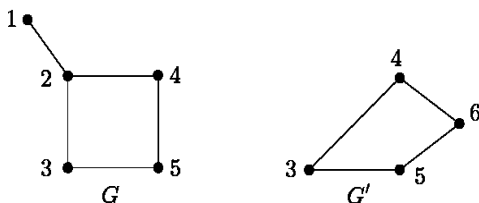
Let $G = (V, E)$ and $G' = (V', E')$ be two graphs. We call G and G' *isomorphic*, and write $G \simeq G'$, if there exists a bijection $\varphi: V \rightarrow V'$ with $xy \in E \Leftrightarrow \varphi(x)\varphi(y) \in E'$ for all $x, y \in V$. Such a map φ is called an *isomorphism*; if $G = G'$, it is called an *automorphism*. We do not normally distinguish between isomorphic graphs. Thus, we usually write $G = G'$ rather than $G \simeq G'$, speak of *the* complete graph on 17 vertices, and so on.

(ibídem, pág.3)

Una clase de grafos cerrada respecto de un isomorfismo, se dice que posee una propiedad de grafo. Distel da el ejemplo de contener un triángulo como propiedad isomórfica de grafos. Las isomorfías entre grafos explican la semejanza de propiedades entre entes, razón de las clasificaciones que pueden encuadrar a los mismos en categorías. Por otra parte, estáticamente, todo ente es automorfo, esto es: idéntico a sí mismo. Dinámicamente, sin embargo, todo ente es isomorfo consigo mismo, en tanto la

identidad absoluta no es dable en el devenir cósmico, al menos no en un grado absoluto.

Ahora, siguiendo a Distel, unamos el ente-grafo G con el ente grafo G' :



Esto es: unimos los conjuntos de vértices y aristas de ambos grafos.

Si la intersección $G \cap G' = \emptyset$, diríamos que los entes son disjuntos. Si $V' \subseteq V$ y $E' \subseteq E$, entonces, G' es un subgrafo de G , o, lo que es decir lo mismo: G es un supergrafo de G' .

Se puede ver el interior del ente-grafo como un flujo. Y así, suponer que de las propiedades esenciales o nodos fluye la información o energía interna del ente considerado. Nos puede interesar entonces, qué cantidad de energía fluye en cada arista ($e = xy$) y en qué dirección. Podemos asignar un número natural k al intervalo xy , de signo positivo si va en una dirección, y de signo negativo si fluye en reversa. Todo ente-grafo no trivial puede ser visto como una red. Señala Distel: “Generalmente, una red poseerá sólo algunos nodos a través de los cuales el flujo entre o salga de la red; el total del flujo que pase a través del nodo será igual al total del flujo que salga” (ibídem, pág. 150). En la mayor parte de los nodos, se satisfará la ley de Kirchhoff:

$$\sum_{y \in N(x)} f(x, y) = 0.$$

Las leyes que rigen el modo en que se determinan mutuamente los entes-grafos dependerán de las dimensiones, de las dinámicas e interacciones mutuas (fuertes y débiles) de los mismos. Algunas de estas determinaciones implicarán relaciones probabilísticas. Preferimos, como se ve, hablar de determinaciones lineales o no lineales, probabilísticas o no, en lugar de recurrir al vetusto artefacto de la causalidad.

Las configuraciones, implosiones y reconfiguraciones dinámicas de un grafo pueden generar rupturas internas, pérdida y ganancia de propiedades esenciales y secundarias. Una propiedad esencial es un tipo de relación que el ente tiene consigo mismo, en términos nodales. Una propiedad secundaria surge derivadamente de los nodos. Se apoya en los nodos, generando novedad. En este sentido, todo ente se auto-configura en un espacio determinado, siendo parte integrante de ese espacio, en tanto el lugar que ocupa es el ente mismo, estáticamente o dinámicamente considerado. Todo ente es una existencia, y esa existencia implica un forzamiento. Si el ente está, es porque otro ente no hay en su lugar. Si el ente no se disuelve en otras tramas entitativas es porque su cúmulo de energía positiva le permite, por así decirlo, sobrevivir y adaptarse. La positividad del ente, en tanto afirmación existencial es quizá eso que Spinoza llamaba “perseverar en el ser”. Existir es un acto de fuerza afirmativa. Toda nada es derivada de la afirmatividad esencial, y por lo tanto es relativa o parcial, si se quiere.

Todo ente, por cierto, añade un grado de espontaneidad al mundo. Prueba de que la existencia del ente se da en grados es el cambio. Si el grado de existencia de un ente fuera fijo, todo estaría en pausa.

Una última consideración merece el vacío. Si lo que hay es la afirmatividad de la suma e interacción dinámica de las existencias, luego, ¿qué hacemos con el vacío? Toda nada es relativa, en nuestra perspectiva, claro. ¿No sería el vacío un tipo de nada absoluta? ¿No reconocen

los físicos la existencia del vacío? Caben al menos dos posibilidades, llegados a este punto. Desechar al vacío, considerándolo un mero nombre, o aceptarlo en nuestra ontología de fondo analizándolo con cierto cuidado. Optaremos por la segunda vía.

El vacío existe. Muy bien, ¿qué es el vacío? O bien el vacío es un espacio sin nada adentro, un receptáculo y entonces el mundo es discreto, porque hay saltos entre los entes, o bien el vacío, como lo consideran algunos físicos es un reservorio de energía que inyecta al mundo big-bangs sucesivos, permitiendo la indefinida expansión del universo o multiverso, como ustedes prefieran. Si es así, el vacío no implica saltos. Y el universo es un despliegue continuo, un entramado sin fisuras, parte del cual son estos cúmulos energéticos.

Nos importa defender la continuidad del mundo para escapar al binarismo. Entendemos que toda propiedad es opuesta a otra en algún grado, no hay opuestos absolutos. El reposo es el movimiento infinitamente lento. En este sentido, toda contradicción se resuelve en el infinito. Ampliaremos estas digresiones en próximos libros.⁹

Intentemos sintetizar las discusiones óntológicas básicas, sobre los hombros de nuestros maestros: Platón, Mario Bunge, Epicuro, Lorenzo Peña, Leibniz, Quine, Newton da Costa, Abelardo, Spinoza,

⁹ Ah, me olvidaba: a toda serie de determinaciones corresponden series de efectos.

Aristóteles, Santo Tomás e, infartantemente, Hegel¹⁰ (sin que el orden de la secuencia implique valoración de importancias relativas en absoluto):

a) El ser, puntualmente considerado, equivale a la suma de las existencias o entes, y sus relaciones o propiedades esenciales y secundarias. El ser, ya presente continuidad, ya presente saltos, supone grados de existencia para cada ente. Cuanto más abstracto un ente, menor su grado de existencia, y menor aún el grado de existencia de las relaciones o propiedades que posee. Todo lo que hay es un ente, derivado o primario. Un ente es un sustrato de relaciones. Y es todo lo que podemos decir de un ente de orden primero. Sus propiedades son su autorrelaciones, esenciales y secundarias. Todo ente tiene una historia, atraviesa una serie de estados. Los entes cambian, y ese es el sustrato del tiempo, el cambio de estados de los entes. Ese cambio puede medirse relativizándolo a un marco de referencia, unidad métrico e instrumento de medida. El espacio es el lugar que ocupa el ente en un momento o serie de momentos dados. Cuanto más se mueva un ente, mayor será su grado de existencia. El grado de existencia puede ser, si el mundo es continuo, un número real en el intervalo $[0, 1]$. Si fuera un mundo discreto, entonces, asignemos a los entes números naturales

¹⁰ Las terribles imperfecciones que afectan mis puntos informes de vista no son en modo alguno adjudicables a estos próceres del parnaso filosófico.

del 1 al 100, por ejemplo. Una vez determinada el marco de referencia, la unidad métrica y los instrumentos de medida, determinamos un dominio de entes, y estudiamos sus velocidades relativas. Aquellos entes más veloces, los que experimenten más cambios por unidad de tiempo, serán los más existentes. También puede estimarse su grado de variabilidad midiendo la variación por unidad de tiempo de las propiedades secundarias del ente. A mayor variabilidad por unidad de tiempo de estas propiedades, más cambiante el ente. Si cambia el conjunto de sus propiedades esenciales, siquiera una de ellas, hablamos de otro ente. Los entes abstractos son aquellos entes derivados que se mueven menos en relación a otros. Cambia menos el número 1 que un átomo de hidrógeno. Lo cual no significa que el número 1 no cambia, dados cambios en las interpretaciones del álgebra. Probablemente, lo que entendía Platón por 1, no sea equivalente punto a punto con lo que entiende Frege por uno, por ejemplo. Un átomo de hidrógeno en el mismo lapso, ha cambiado muchísimo, ligándose y desligándose de otros átomos en combinaciones innumerables.

Llamemos agregación a la suma de entes que se relacionan únicamente por adyacencia o contigüidad. Es la menos interesante de las relaciones que pueden establecer entre sí los entes, siendo esta una valoración razonable, ya que a los fines explicativos, dista de ser útil reconocer agregados. Lo cual no impide la existencia de los mismos.

b) El ser, dinámicamente considerado, equivale a la totalidad de las relaciones de los entes con ellos mismos, más la suma de las relaciones que abarca la totalidad de los entes existentes, entendidos como una sucesión de estados. Señala Bunge: "...el espacio-tiempo es una red de relaciones entre distintas cosas cambiantes (...), sin cosas distintas y cambiantes no hay espacio-tiempo" (ibídem, pág.39). El ser cambia, atravesando una serie de estados, configurándose una historia del ser. Podemos considerar puntos relativamente arbitrarios de esa historia, de modo conjetural, intervalos, eventos o procesos. Nuestras consideraciones son parciales, y esto lo sabemos indirectamente por la cantidad de errores que cometemos en todos los ámbitos del actuar humano, nuestra incapacidad de predecir una gran cantidad de eventos, y el hecho de que ciertos hechos nos resulten inexplicables, o que existan teorías rivales igualmente verosímiles para explicar un mismo hecho o serie de hechos. Un hecho será por nosotros llamado situación. ¿Qué es una situación? Una situación está compuesta de una serie de entes primarios relacionados entre sí, en un intervalo de tiempo, respecto de un marco de referencia, y de un marco de intereses explicativos siquiera parcialmente determinado. Todo situación posee relativa autosuficiencia respecto de un entorno, que interfiere o contamina la situación en grados, lo cual puede ser parcial o totalmente despreciado, a los fines de su análisis. Por ejemplo: un accidente de tránsito es una situación que involucra, pongamos por caso, a un ciclista, a un peatón, a

un colectivero y a un policía. Su contexto es tan amplio como lo deseemos, pues, al fin y al cabo, un accidente de tránsito no deja de ser parte de la historia del ser, en suma: un hecho cósmico.

c) El cambio, considerado puntualmente, es la serie de los estados de un ente. Considerado globalmente es la historia del ser, o un intervalo de ésta, tomado respecto de un marco de referencia determinado.

d) Una propiedad, decíamos, es un ente derivado, un autorrelación de un ente primario consigo mismo. Toda propiedad presenta grados de activación. Las propiedades esenciales permanecen a través de los cambios del ente, en sus estados sucesivos, siquiera en un grado mínimo. Si el ente pierde alguna de sus propiedades esenciales, pasa a ser otra cosa, otro tipo de ente primario. Qué sea un ente primario lo determinarán las ciencias. Las propiedades secundarias aparecen y desaparecen, de acuerdo a los estados relacionales del ente, y sus estados sucesivos. Así, una cosa puede mostrar un color a ciertos ojos bajo cierta luz. El color no existe en la cosa esencialmente, pero, bajo una situación determinada, la cosa muestra a cierto tipo de ojo ese color por acción de la luz, y su poder de refracción.

e) Hablemos, no ya de causalidad, sino de grados de determinación e indeterminación. Cuanto más

indeterminado un ente o proceso, menos determinado será el mismo. Las determinaciones son de distinto tipo, y rigen los movimientos y las relaciones de los entes, en un dominio dado, dinámicamente considerado. Cuanto más determinada una cosa o una situación, más regularidades presenta, esto es: menos variaciones en las propiedades esenciales y secundarias a la cosa o la situación. Recordemos que una situación supone una red de relaciones entre entes, en un intervalo de tiempo, respecto de un marco de referencia, presentando propiedades emergentes. Una determinación la ejerce, por así decirlo, un ente o conjunto de entes respecto de otro ente o conjunto de entes. Si el ente z determina directamente o en grado máximo al ente m , entonces la trayectoria de m , así como sus propiedades esenciales varían en un grado significativo a estimar. Ese grado será igual a la resta del estado del ente o conjunto de entes bajo la determinación de otro ente o conjunto de entes, menos el estado anterior a la influencia o determinación del ente o conjunto de entes. Así se mide el efecto de la determinación (ibídem, Mario Bunge, pág.55). Si la determinación afecta en un grado mínimo al ente o conjunto de entes, entendemos que se trata de una perturbación despreciable. Si la determinación excede el grado máximo, al punto de borrar propiedades esenciales del ente o conjunto de entes, nos encontramos ante la interferencia terminal de un ente respecto de otro, que se reconfigurará en algo distinto esencialmente, en virtud de la afectación determinante. Así se produce novedad en el mundo, por interferencia terminal surge lo inédito. Así, la creación de una teoría nueva supone

un proceso de mezcla, descomposición y recomposición de aplicaciones explicativas previamente aceptadas por una comunidad científica. Se exagera o se borra una variable, por ejemplo. En este punto, coinciden las prácticas artísticas con las científicas. Solo que las prácticas científicas limpian las irregularidades del modelo producido por aplicar caos al orden preexistente.

Si dos entes o conjuntos de entes se determinan biyectivamente, esto es: ocurre un grado equivalente de afectación de uno sobre el otro y a la inversa, nos encontramos ante un fenómeno de asociación o cooperación entre entes. Hay cooperación entre entes, si los entes relaciones con cierta simetría de afectaciones cuentan con funciones mentales en su haber. Desde luego, al tomar sólo 2 entes o conjuntos de entes, estamos simplificando. Así, por ejemplo, pueden afectar 7 entes o conjuntos de entes a 56 entes, en mayor o menor medida o en medida recíproca equivalente, estableciéndose redes o matrices de determinaciones.

Si un ente o conjunto de entes, por ejemplo una situación, se ve afectada por dos o más determinaciones a un tiempo, entonces, puede que el ente o conjunto de entes: i) siga la trayectoria marcada por el ente que más lo determina, ii) se paralice por acción de dos determinaciones equivalentes que lo fuerzan a opuestas direcciones, iii) sea destruido por la presión de las distintas determinaciones que sobre el actúen, fundiéndose en otros entes o series de entes, pues un ente puede ceder parte de su composición y propiedades a diversos entes en proporciones iguales o

desiguales.

Cuando un ente está sometido a la influencia de un número considerablemente elevado de determinaciones actuantes sobre él en grados infinitésimos, la inestabilidad del ente puede resultar máxima, en términos de imprevisibilidad lineal de su futura trayectoria. Las perturbaciones ínfimas pueden afectar asimismo a un ente o conjunto de entes de un modo en gran medida imprevisible. En este sentido, la acción directa de fuerzas determinantes en grados máximos no genera tanta imprevisibilidad como la afectación mínima del ente por determinaciones que lo alteran ligeramente. Esto explica que, muchas veces, intervenciones insignificantes desencadenen cadenas de determinaciones de efectos trascendentes. Una determinación no deja de ser tal por ser probabilística, cabe aclararlo.

Los estados de
agregación
repentinos
de una diversidad
de entes de
distinta naturaleza,
generan
grados máximos
de indeterminación.
Por otra parte,
conviene reconocer

procesos indeterminados
desde el origen,
esto es
procesos
que admiten determinaciones
con grados de probabilidad
crecientes o
decrecientes,
cuales
los sucesos
que
afectan a entes
cuánticos
en la
desintegración
radiactiva.

II.
2,1
ESBOZO DE UNA
ONTOLOGÍA
SOCIAL

“Los habitantes de Yangchou son excelentes nadadores”
Liu Dsung-Yuán

Nuestro punto de partida serán los cuerpos humanos. Un cuerpo humano es un ente con determinadas propiedades esenciales y secundarias, variables. Las propiedades esenciales y secundarias de un cuerpo humano serán a su tiempo conjeturadas por biólogos, neurólogos, antropólogos, etcétera. A nuestros fines, el fondo de esta cuestión nos resulta irrelevante. El cuerpo es el sustrato de una serie de relaciones funcionales, de auto-ensamblaje y de interacción cooperativa y conflictiva con otros cuerpos.

Un cuerpo humano es un ente con una serie de propiedades. Toda propiedad es una relación. Nos interesa un tipo de relación particular, la relación funcional sobre un universo de referencia, con un dominio y un codominio, si se trata de relaciones autofuncionales, el dominio y el codominio coinciden, se entiende.

Diremos entonces que los nodos del ente cuerpo-humano serán sus funciones esenciales. Los bordes

o aristas del ente cuerpo-humano serán sus funciones secundarias, consideradas dinámicamente. Una función es un tipo de relación que, ya discreta, ya continuamente, asigna a cada valor único del dominio un valor único del codominio o rango de la función. Un ser humano es una entidad derivada de otros entes de niveles ónticos precedentes, un ente derivado de carácter funcional. Es una trayectoria de fuerza, como toda entidad, pero se trata de una entidad máximamente abierta. Todas sus relaciones son funcionales, ya se trate de sus relaciones inherentes, esenciales y secundarias, como de sus relaciones con otros cuerpos. Se identifica a un cuerpo por sus funciones. Algunas funciones vienen predeterminadas en algún grado, al emerger el cuerpo a la existencia. Esas predeterminaciones son modulables por otras redes funcionales. El cuerpo, asimismo, puede especializarse, por hábito, en determinadas funciones. Siempre el cuerpo es, en algún grado, espontáneo, y puede elegir distintas redes, por más determinado que se encuentre, nunca estará completamente determinado. Un cuerpo puede resignar su función, incluso en circunstancias dramáticas. Se cuenta que el Che Guevara dijo, poco antes de morir, a su torturador: “El que se degrada es usted”. Eligió no jugar el juego de las víctimas.

Las relaciones son actos de fuerza, pero la fuerza está dirigida de un punto a otro, discreta o continuamente. Esto hace que los cuerpos se integren en virtud de cohesiones puntuales; de allí la plasticidad que demuestran las numerosas formas de asociación humanas.

Cada cuerpo afirma cotidianamente una serie de funciones; esto explica la división social y técnica del trabajo. Cada cuerpo sigue una trayectoria de afirmatividad funcional, sujeta a modificaciones, pero naturalizada por el hábito, en alguna medida.

Lo social es un conjunto de hábitos, de entramados en red, que sostienen dinámicas sociales. Esto explica que no dependan de la voluntad de sus cuerpos integrantes. Si hacemos una encuesta nacional preguntando si alguien está a favor de la pobreza, seguramente, en 100% se responderá que no. Y, sin embargo, existe la pobreza, porque las redes cotidianas la tornan existente, más allá de las voluntades particulares. Toda necesidad es parcial, en algún grado, sin embargo. Lo contingente es lo menos necesario. Por eso es posible revertir o reconfigurar las redes. Hay que identificar qué redes son hegemónicas, para reconfigurarlas. La construcción de nuevas redes es sólo en parte planificable, de allí que se frustren tan a menudo los utopistas. Intente cualquiera formar un grupo de x actividad, y vea cómo, en dos patadas, el asunto acaba adoptando su propia lógica, independiente de nuestros deseos. Menos mal que nuestros deseos no gobiernan el mundo, por otra parte, ser Dios puede ser muy tedioso, si lo pensamos un poco.

Un subgrafo de un ente cuerpo-humano es un tipo de hipocuerpo con una serie de modalidades funcionales propias. Así, consideraremos hipocuerpo humano al sistema digestivo, al sistema perceptivo, al sistema nervioso-cognitivo, con estados emergentes de conciencia e inconsciencia en grados, etcétera.

Un supergrafo de un ente cuerpo-humano será por nosotros denominado un hipercuerpo humano. Un hipercuerpo humano incluye, para no ser trivial, por lo menos a dos cuerpos humanos integrados mediante interacciones fuertes o débiles o una mezcla de ambos tipos de interacción. Una pareja, una familia, una institución cualquiera son ejemplos de hipercuerpos. Cada hipercuerpo posee un rango de funciones propias distintas de aquellas funciones propias de sus cuerpos humanos componentes, pudiéndose denominar a estas funciones, propiedades o relaciones emergentes, pues son poseídas por el hipercuerpo y no por cada uno de sus componentes; emergen de la interacción, produciendo novedad, como la esponjosidad de la torta, que no está estrictamente en ninguno de sus componentes, sino en su combinación. Así, un juzgado posee como rasgo funcional una mesa de entradas. La mesa de entradas es una función que relaciona a la partes del litigio con el juez, directa o indirectamente, a través de sus empleados. Llamaremos situación a la consideración del lugar funcional que ocupa un cuerpo en un hipercuerpo en interacción con las funcionalidades de sus hipocuerpos. Las asimetrías y desbalances del cuerpo respecto de sus hipo e hipercuerpos explican las crisis de los cuerpos. Una situación es entonces una serie de estados funcionales, cada estado de la serie es un suceso o evento. Un acontecimiento es un evento que aporta novedad en algún sentido relacional.

Cada cuerpo es una trayectoria de fuerza, hacia adentro y hacia fuera de sí mismo. Si es continuo el mundo, los límites entre hipocuerpos, cuerpos e

hipercuerpos son infinitesimales. Todo está, relativamente hablando, mezclado o integrado, mejor dicho. Los cuerpos tienen bordes porosos, lo que permite la interacción y subsistencia de los mismos. Sin poros no hay nutrientes, ni sensaciones, por ejemplo. Las cosas cerradas no existen. Todo está relacionado con algo.

Los cuerpos producen y hacen fluir energía (estados de actividad funcional); esta energía circula por los hipo e hipercuerpos. Dinámicamente se presentan tensiones e integraciones, cooperación y conflicto en toda relación humana, en grados, desde luego. Los cuerpos, respondiendo a sus niveles de energía, o despliegue de actividad, gozan de niveles de relativa estabilidad o autosuficiencia. Pero, dados esquemas comunitarios que maximizan la tensión por sobre la integración, se dan jerarquías que suponen la hipersuficiencia relativa de algunos cuerpos sobre otros hiposuficientes, relativamente hablando. Estas hipo e hipersuficiencias obedecen a situaciones concretas, y no a designios conspirativos. Siempre existirán hiper e hiposuficiencias, dadas por ejemplo: las especializaciones en términos de actividad funcional diferenciada, de los distintos cuerpos e hipercuerpos. Siempre habrá un cuerpo que sepa más de matemáticas que otro, por ejemplo. Nos interesa censurar las asimetrías que se producen en términos del manejo y distribución de la riqueza socialmente producida. Defendemos el socialismo, que implica ir contra la apropiación y distribución por parte de sectores sociales minoritarios del trabajo de las mayorías.

Cabe, llegado este punto, distinguir hábitos

de instintos. Los segundos son series de funciones esenciales al cuerpo, inscriptas en su biología, si bien modulables dinámicamente, en grados.

Los hábitos son costumbres, circuitos cotidianos, funcionalidades adquiridas secundariamente, en relación directa a las trayectorias, alianzas e interferencias de cuerpos entre sí (cultura). El peligro de los hábitos es que parecen tan naturales como los instintos, y así, la hiper o hiposuficiencia de un cuerpo respecto de otros puede antojársele al cuerpo oprimido algo parecido a un destino inmodificable. Cuidado.

Los hipocuerpos, los cuerpos y los hipercuerpos presentan niveles relativos de autosuficiencia. A mayor autosuficiencia, mayor energía afirmativa, más capacidad de despliegue o maniobra. Esto es lo que muchos denominan poder. El poder es una relación funcional afirmativa, una propiedad de segundo orden¹¹ que emerge de la interacción de hipocuerpos, cuerpos, hipercuerpos, subtotalidades y totalidades abiertas. A mayor afirmatividad mayor poder, en un marco social determinado, claro. Todo poder es relativo. El poder es el grado de atracción de una red social.

El poder no es un ejercicio limitante o disciplinante de un amo sobre un esclavo, el poder es la capacidad de maniobra que tiene, por ejemplo: un

¹¹ Una relación es un ente derivado de otros entes, un ente emergente de segundo orden. Creemos en la realidad de la relaciones, pero no en su realidad absoluta.

hipercuerpo o cuerpo respecto de otro u otros, funcionalmente hablando. El discurso que piensa al poder como un límite que sujeta a los hombres, es el discurso que desconfía de los hombres. En fin, habla en ese discurso el miedo, más que el pensamiento. El deseo tampoco es un límite, no es la suma de lo que nos falta. El deseo es la afirmación del aspecto integrador de los cuerpos entre sí. Por eso una ley que prohíba cualquier ejecución de un deseo ampliamente extendido en los hábitos sociales está destinada al fracaso. Los deseos son hábitos, motivados por variables instintivas, pero modulados por conductas social y corporalmente determinadas. No son fuerzas irracionales, como muchos creen. Al menos eso creemos nosotros. Si se piensa desde el límite, acaba uno obsesionado por la cárcel. Pero nada está cerrado, todo es poroso.

II. 2,2 FOCOS

“Cuando vean a los pájaros acercarse, preparen sus redes”
Shen Chien

Afinemos el marco conceptual potencialmente explicativo de los fenómenos sociales, si cabe. Llamemos agregados a los hipercuerpos compuestos por una serie de cuerpos unidos por relaciones funcionales de carácter generalísimo, por ejemplo: ser habitante de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Llamemos comunidades a los hipercuerpos compuestos por una serie de cuerpos que entablan entre sí relaciones cara a cara, primordialmente fundamentadas en la cooperación y tensión inmediata o en grados de inmediatez. Una micro-comunidad es un comunidad relativamente pequeña, compuesta por dos a 20 o 50 individuos¹², por ejemplo: una pareja, un núcleo familiar, pequeño o ampliado, una pequeña empresa, una pequeña cooperativa. Llamemos macro-comunidades a los hipercuerpos integrados por más de 50 cuerpos, por ejemplo: un barrio. Podemos medir la complejidad de una comunidad por el orden de su grafo hipotético.

¹² La cifra es tentativa, y revisable, se entiende.

Una sociedad será para nosotros una totalidad abierta o porosa¹³, integrada por una serie de elementos: a) una composición, b) una estructura, c) un dispositivo dinámico, d) un entorno, e) un sustrato. Es importante destacar que una sociedad tiene estas características emergentes, que la diferencian de los cuerpos e hipercuerpos que la componen. Una sociedad es como una cebolla, tiene capas o niveles. Así, la composición de una sociedad dada contiene al menos 3 niveles: el nivel -1, que es la serie total de sus hipocuerpos, el nivel 0, que es la serie total de sus cuerpos, y el nivel 1, que es la serie total de sus hipercuerpos. La estructura de una sociedad viene dada por la sumatoria de sus relaciones internas, consideradas en un momento puntual, siquiera a los fines explicativos. Estas relaciones incluyen interacciones de miembros de cada nivel entre sí, y de miembros de cada nivel respecto de otros niveles. Es un fotograma de la película. El dispositivo dinámico de una sociedad viene dado por sus estados

¹³ ¿Pueden darse grados en una realidad discreta? Sí, pero con saltos. Puede que la realidad no sea continua. Los saltos o nadas, siempre serán relativos. Y acaso pueda señalarse que se trataría de una continuidad distinta, en la que los saltos son parte de esa misma continuidad. Un poro no está lleno de un tipo de ente, pero puede que el poro sea llenado por algunos de los entes de su entorno. Si la realidad es continua, sin saltos, entonces todo está mezclado, y toda determinación de un ente es parcial, pero no por eso menos verdadera, justamente, se trataría de determinaciones parciales.

estructurales considerados en un período de tiempo, es decir: se trata de la evolución de su estructura. El entorno de una sociedad viene dado por tantas otras sociedades como queramos considerar. Pueden darse relaciones de la sociedad con otras sociedades, de la sociedad con hipercuerpos o cuerpos de otras sociedades, o de cuerpos o hipercuerpos con cuerpos o hipercuerpos de otras sociedades de un entorno considerado. Finalmente, podemos considerar el sustrato de las sociedades como su ambiente natural, por así decirlo. La estructura de producción de una sociedad dada, analizable tanto estructural como dinámicamente, tiene potenciales y limitaciones relacionadas con ese sustrato. Topes de sustentabilidad. A su vez, todo cuerpo es precedido por un sustrato natural, sin el cual no podría configurarse, y en el cual, finalmente se disuelve. La distinción naturaleza-sociedad es una cuestión de grados, se entiende.

Las crisis sociales implican afectación de las relaciones funcionales en cualquiera de los niveles, en cualquiera de las partes integrantes de una sociedad, o en la relación con el entorno. Si se verifican crisis en todos los aspectos mencionados en el párrafo anterior, nos encontramos en vistas de una revolución o crisis reconfigurante. Nunca una sociedad desaparece por completo, siendo reemplazada totalmente por una sociedad completamente nueva en todo sentido. La medida de la crisis es la reconfiguración que implica. Evitemos el fetichismo de la revolución y del acontecimiento, desabsolutizando estas dos nociones, para no encarcelarnos.

Son los hábitos de los cuerpos, los estados relacionales de los hipocuerpos y las tendencias relacionales de los hipercuerpos los que sustentan la reproducción de una sociedad, entendiendo por tal su dinámica relativamente estable en determinados respectos y grados. De nuevo, no hay una sola forma de determinación del cambio revolucionario. En general, las sociedades permanecen, como los cuerpos e hipocuerpos, en tendencias relativamente estables, salvo que existan crisis agudas en sus parámetros básicos, desestabilizaciones estructurales, por ejemplo, cambios de composición, saturación del sustrato, etcétera. Los cambios revolucionarios no advienen en el vacío, y no poseen una dirección preestablecida, pues no dependen solamente de la voluntad de los cuerpos, y están atadas a determinaciones no lineales, y azares de toda índole. Los hipercuerpos y cuerpos que trabajan por un mundo distinto son la garantía de existencia de una revolución, pero no son su condición necesaria y suficiente. Ninguna sociedad se suicida, sino que se reconfigura, si y sólo si existe un modelo de reconfiguración plausible y concretable, circuitos alternativos. Se trata del surgimiento de hábitos sociales nuevos, de estructuras de redes que absorben a otras, subordinándolas. Esto es incontrolable, pero puede describirse el proceso y generar estrategias de integración, para no quedarse rezagados (políticamente hablando).

Si surgen crisis en todos los niveles, a nivel de los cuerpos lo que se rompe es la sistematicidad y repetibilidad de una serie de hábitos, que, de pronto, se

vuelven impracticables. Durante la crisis de 2001, por ejemplo, se verificó una serie de rupturas de habitualidad a nivel de los cuerpos, referidas a una crisis estructural general de la sociedad. Así, una persona que iba a retirar dinero al banco, se veía imposibilitado de hacerlo. Cuando suceden crisis en todos los niveles y parámetros sociales, se produce una saturación de tensiones y reclamos, que genera la imposibilidad de cumplimiento, por parte de la serie de hipercuerpos administrativos que gobiernan y garantizan, en grados, la estabilidad mínima de la totalidad abierta. Surgen, por fuerza, nuevas redes, o se fortalecen redes previamente débiles.

A nivel de los hipercuerpos pueden generarse semitotalidades o subtotalidades abiertas que controlan jerárquicamente, por sistemas relacionales, a otros hipercuerpos y cuerpos, dándose un orden de poder entre hipercuerpos, en términos de control, esto es afirmatividad del ente superior, que así limita a los inferiores sus posibles movimientos. El estado es un tipo de subtotalidad abierta, con su propia composición, estructura, dispositivo dinámico, entorno y sustrato. Podríamos considerar que se trata de un nuevo nivel, o capa o elemento f , la capa de cebolla de las subtotalidades abiertas, que incluye al estado, a los sectores concentrados empresariales, agrarios, sindicales, y al capital financiero, por ejemplo, en jerarquías relativas respecto de determinados parámetros. Sin embargo, el capital financiero debe ser visto, nos parece, como una totalidad abierta propia, sin sustrato determinado, esto es: suelta, parasitaria de toda otra totalidad, semitotalidad abierta o serie de hipercuerpos,

y más dinámica, por cierto.

Lo que ocurre es que, si las crisis afectan a la subtotalidad estado de forma decisiva, todo el orden de redes pelagra, al menos en los estados nacionales. Así, no hay derecho de propiedad exigible sin estado, por ejemplo. Un estado, en crisis terminal, no se desintegra completamente, sino que debe ser ocupado por cuerpos e hipercuerpos que dirijan su reconfiguración o suplantación por una subtotalidad coactivo-administrativa diferente, o por una serie de entes administrativos descentralizados que tienda a asumir decisiones democráticas directas: a través de, por ejemplo, una jerarquía de asambleas o consejos barriales, interbarriales, nacionales, supranacionales, etcétera.

Podemos postular una jerarquía verificable en el ámbito propio de las subtotalidades abiertas, en términos de influencia o hegemonía. Analógicamente a lo planteado por Sixto Ríos¹⁴, entendamos a las relaciones entre subtotalidades como un grafo, siendo los nodos o vértices las subtotalidades y las aristas que los unen, dirigidas, esto es: flechas. Decimos que en un grafo de relaciones entre subtotalidades G , una subtotalidad e tiene una influencia de orden n sobre m , si en el digrafo asociado a G , existe una trayectoria de longitud n que parte de e y llega a m . Decimos que e es hegemónico en G si tiene influencia sobre cada elemento de G para algún valor de n . Si $n=1$ para todos los elementos de G , se llama a e

¹⁴ Modelización, Alianza Editorial, 1995, pág. 132.

subtotalidad hegemónica directa. Si el grafo está partido no hay subtotalidad hegemónica. Si el grafo no estuviera partido, se puede demostrar que existe, al menos, una subtotalidad hegemónica.

Postulamos la existencia de una subtotalidad hegemónica a la que llamaremos sistema productivo. El sistema productivo consta de una composición: la serie de cuerpos, hipercuerpos y subtotalidades abiertas que intervienen en la producción de riqueza social. El sustrato es equivalente al sustrato de la totalidad abierta. La estructura del sistema productivo toma en cuenta la sumatoria de las relaciones entre sus componentes en términos de producción y distribución de mercancías. El dispositivo dinámico supone la puesta en acción, en procesos concretos de la estructura supuesta. La medida de la producción y distribución la da el dinero en tanto equivalente universal, siendo el dinero mismo otra mercancía. Conviene postular, a nivel estructural una jerarquía de trabajos, t_0 , t_1 , t_2 ... t_n . Llamemos a t_0 trabajo originario productor de mercancías. Llamemos t_1 a los trabajos de organización y gestión del trabajo originario. Llamemos t_2 a la apropiación, por parte del capitalista, en el intercambio de mercancías, del plusvalor. Entendemos que la totalidad abierta sin sustrato que llamamos capital financiero, es una suerte de sistema parasitario que establece una nueva jerarquía, exterior al proceso productivo, pues el capital financiero, $t(-3)$, en nuestra clasificación, trabaja sobre el plusvalor, obtiene el plusvalor del plusvalor, por así decirlo. Advirtamos que en el sistema productivo, la

población desocupada está presente, como elemento de presión, para la mayor obtención de plusvalor de parte del capitalista, si esta aumenta. Llamemos $t(-1)$ al trabajo que queda sin realizarse por parte del conjunto de desocupados. Llamemos $t(-2)$ a la renta agraria que obtiene la clase ociosa terrateniente. Como se ve, los déficits productivos de una sociedad dada, guardan relación con los trabajos negativos o parasitarios que la corroen. Los topes de esta corrosión implican crisis.

La vibraciones de un cuerpo, hipercuerpo, subtotalidad abierta, totalidad abierta, esto es: los estados de tensión interna, se propagan en los circuitos relacionales externos respectivos de cada uno de los entes mencionados.¹⁵ Suponiendo cierta solidez en cada uno de los entes de una relación dada, esto es: una cierta estabilidad en los valores de sus propiedades esenciales, puede hablarse de ondas sísmicas de tensión interna exteriorizada, si a su paso propagativo, deforma esta tensión de forma elástica a los entes relativamente sólidos. Si el ente es isótropo, la velocidad a la que se propaga la onda sísmica social es igual en todas direcciones. Si la onda modifica el tamaño de los entes en relación afectados, se trata de una onda de compresión o expansión.

Llamemos longitud de un cuerpo, hipercuerpo, subtotalidad o totalidad abierta, al número de sus propiedades esenciales, conjeturalmente postuladas.

¹⁵ *La Estructura de la Tierra*, Sydey P. Clark, Hyspamerica, 1986.

Consideremos que se trata de cuerdas. Si la cuerda vibra normalmente, un número entero de semi-longitudes (propiedades secundarias) de onda es igual a la longitud de la cuerda, permaneciendo los extremos de la cuerda fijos. Los otros puntos que no se muevan, además de los extremos, los llamamos nodos (propiedades esenciales). El tiempo que requiere la cuerda para una oscilación completa es el período de vibración. Más alta será la vibración cuanto mayor el número de nodos y menor el período de vibración.

Imaginemos que la sociedad o totalidad abierta es una esfera porosa. Su composición será su superficie o piel porosa. Su estructura vendrá dada por los nodos de la esfera, esto es: sus superficies sin desplazamiento. El dispositivo dinámico de una sociedad dada será equivalente a sus oscilaciones esferoidales y torsionales. El sustrato vendrá dado por el grado de porosidad de la esfera, esto es: los límites o topes relacionales de sus componentes. El número de la composición será un entero equivalente al número de cuerpos, hipercuerpos, subtotalidades abiertas, más sus propiedades esenciales y secundarias. El número estructural de la esfera, vendrá dado por la suma, siquiera conjetural y/o parcial, de las relaciones que establezcan los entes sociales entre sí. El número de su dispositivo dinámico vendrá dado por el número de estados sucesivos de sus relaciones estructurales. El número de su entorno vendrá dado por el número, parcial o conjetural, de relaciones que otras entidades sociales externas guardan con la esfera porosa.

Como se desprende del análisis postulado,

si bien existen cuestiones sociales que no hacen a la voluntad de los cuerpos, existen numerosos hábitos que hacen a la continuidad o discontinuidad de un orden social dado. Allí activan los focos militantes, de las diversas ideologías. Un foco militante es un hipercuerpo o serie de hipercuerpos coordinados en una tendencia de modificación o consolidación de hábitos de integración social distintos o semejantes a los actualmente existentes. Los focos militantes que postulen en acto una serie de hábitos distintos a los hegemónicos, se llamarán focos de resistencia; los otros serán focos conservadores. Al entrar en crisis vastos sectores de una sociedad dada, se saturan los canales de expresión y reclamo. En esos momentos, al decir de Manuel di Benedictis, cada cuerpo se convierte en su propio canal de expresión, en su propio canal de reclamo, reasumiendo funciones delegadas a hipercuerpos o subtotalidades abiertas. En ese punto se estructuran nuevos hipercuerpos en función de reclamos y expresiones no reconocidas habitualmente, discriminadas negativamente por el orden social decadente.¹⁶ Es el punto en el cual, los focos de resistencia pueden ofrecer modelos de construcción social alternativos plausibles que tengan en cuenta los nuevos reclamos y las expresiones previamente censuradas por el

¹⁶ Toda decadencia es relativa. Si el vacío de poder no se llena, el orden se desintegra completamente, implotando en guerras civiles o en disolución cósmica, o siendo absorbido por otro orden social adyacente, o reconstituyéndose, como ocurrió en la crisis del 1929 con el capitalismo.

orden social en crisis, esto es que se adecuen a las nuevas funcionalidades postuladas en acto por los entes sociales relevantes. No se trata de iluminar a nadie, no se trata de vanguardias esclarecidas, se trata de ser las herramientas técnicas de un cambio necesario. Se ofrecen los cuadros para el nuevo orden social, y, de ser necesario, las ramas armadas que coordinen la lucha directa contra los resabios del orden en decadencia. Pero no debe invertirse el orden de los factores: la lucha armada tiene sentido si está subordinada a un plan funcional, de lo contrario es mera barbarie.

No se trata aquí tampoco de situaciones algorítmicas. Los cambios sociales no ocurren mecánicamente, requieren un trabajo de transformación, además de la concurrencia de factores supraindividuales, o de “condiciones objetivas”, por utilizar una jerga conocida. Sin activación militante, difícilmente llegue a producirse una revolución hasta sus últimas consecuencias, sin embargo. Hemos visto además que las determinaciones que rigen lo social no tienen porqué ser lineales, pudiendo obedecer a leyes probabilísticas, a funciones discretas, etcétera. En fin, diría Epicuro: “Nada es suficiente, para quien lo suficiente es poco”. Prosigamos.

II
2,3
ESQUELETO DE UNA TEORÍA
FUNCIONAL DEL SIGNIFICADO

“No es que ella no la oiga, es que mi música que no le interesa”

Mu Dsi

Llegado este punto, el pobre lector debe odiarme, con toda justicia por otra parte. ¿Por qué este maniático no me habla de leyes de una vez por todas? ¿No era este un libro de filosofía del derecho? Me amparo justamente en la palabreja “filosofía”, o mejor dicho, en la actividad filosófica, para defenderme. Humildemente opino que no hay nada más hermoso que desbaratar malos hábitos.

Digamos que el lenguaje no es nada en sí mismo, sino que se trata de una herramienta, una herramienta social. Así como el modo de producción social puede ser, acaso, visto como una subtotalidad abierta, veamos al lenguaje del mismo modo. La composición de un lenguaje será equivalente a la serie de fonemas, acentos, grafías, gestos, silencios que componen las prácticas comunicativas de cuerpos concretos, que serán a su vez parte de la composición del lenguaje. La estructura del lenguaje vendrá dada por las relaciones funcionales de

aplicación de la composición antes mentada a un dominio comunicativo dado, estáticamente considerado. El dispositivo dinámico será equivalente a la sucesión relativamente estable y a los cambios en las aplicaciones comunicativas. El sustrato será equivalente al sustrato social, las condiciones de posibilidad del surgimiento del lenguaje y la sociedad en términos naturales. Todo lenguaje posee un entorno de prácticas lingüísticas de otros lenguajes. Posee, asimismo, subconjuntos de aplicaciones relativamente disímiles entre sí, que podemos denominar dialectos. Es una cuestión de grados, desde luego.

Ahora bien: entender un lenguaje es entender los significados que están en juego. Entendemos por significado un promedio estadístico de usos o aplicaciones comunicativas. No hablaremos de contexto porque, como se ve, para nosotros eso que algunos llaman contexto es la comunicación misma.

En nuestra opinión, los enfoques que han seguido la lingüística y la filosofía del lenguaje son errados, en tanto que parten, ya de la palabra, ya de la oración o proposición, ya del discurso, como unidad de análisis. Entendemos que hay que partir de funciones, esto es: secuencias de fonemas, acentos, grafías, gestos e intervenciones aplicadas a ciertos dominios por ciertos cuerpos. Una secuencia protosignificativa puede estar compuesta por dos grafías, por ejemplo en la onomatopeya: *oh*, o puede estar compuesta por una palabra: *No*, o puede componerse de una serie de oraciones: *La casa ardía. Llamaron a los bomberos*. Una función comunicativa (FC)

es una secuencia tan amplia como queramos; puede ser un intervalo abierto, o cerrado, determinado o indeterminado. Un libro es una FC, lo mismo que una película o un experimento científico. No sólo las palabras son significativas. Pensemos en el silencio, pensemos en el ruido.

Mencionamos la palabra intervención más arriba. Una intervención es un cambio de un estado de cosas por un cuerpo, que tiene efectos en la conducta de otro cuerpo o serie de cuerpos. El grito de un bebé al nacer es significativo, porque provoca reacciones en la madre, en la obstetra, en los enfermeros, en el médico y en el aire de la sala de partos. Todo puede ser significativo si tiene un efecto conductual en algún cuerpo, y es producido por otro cuerpo o serie de cuerpos. Un estrella no se comunica directamente con nosotros, nos es significativa porque existen cuerpos que se dedican a estudiarlas. Hay grados de significatividad. Una FC será más significativa cuantas más aplicaciones genere, esto es, cuanto más reacciones conductuales en los cuerpos, hipercuerpos, etcétera, considerados como dominio genere. Así, la teoría cuántica es un discurso máximamente significativo, pues la serie de sus aplicaciones, que incluyen gestos, grafías, acentos, selecciones e intervenciones a un dominio de objetos, procesos y cuerpos incluye un número de reacciones ciertamente elevado y creciente. En este sentido, hasta el error comunicativo es significativo. Se produce un error cuando falla la aplicación. Por ejemplo, si supongo que una partícula subatómica se encontrará en una determinada posición, y la misma no es detectable en el

acelerador de partículas en el lugar predicho, hay falla en la intervención, no se produce la aplicación al objeto buscado. Sin embargo, el error no deja de producir reacciones en los cuerpos, que revisarán las máquinas y los cálculos, para no fallar en próximas aplicaciones. Si busco convencer a x de y , pero x se convence de z , hay una aplicación significativa, pero se ha corrido el dominio de la función, estableciéndose otra función significante que hace interferencia con nuestros propósitos.

Como el lenguaje es una herramienta, sirve a los propósitos de quien lo usa. No necesitamos recurrir a valores subjetivos, por así decirlo, a las de sobra conocidas intenciones del agente. Las podemos conjeturar a partir de su situación funcional concreta y de sus reacciones. Postulamos en el discurso una serie de intereses. Los intereses del cuerpo, hipercuerpo, etcétera, se manifiestan como puntos de llegada del dominio de una función. Si no se verifican, se debilitan los intereses del cuerpo, hipercuerpo, etcétera. Se verifican, por ejemplo, los intereses de un foco de resistencia, si se logra activar o participar de la activación de una serie de acciones sociales de cuerpos, hipercuerpos, etcétera. Si se verifican las reacciones esperadas conjeturalmente por los usuarios del lenguaje, se afianzan los intereses de ese/esos usuario/s.

Tomemos un usuario del lenguaje, por ejemplo: una pequeña empresa, un hipercuerpo de 20 cuerpos. Tomemos un discurso o secuencia protosignificativa de grafos, acentos, gestos, silencios, fonemas e intervenciones. Este será el dominio de la función

significante. Postulamos una serie de intereses, esto es: un codominio de la función. Conjeturamos estos intereses en virtud de la situación de la pequeña empresa. Por ejemplo: postulamos que se busca aumentar en un 15% las ventas. Si la secuencia protosignificativa alcanza el rango postulado, se produce el afianzamiento de los intereses del hipercuerpo en cuestión, esto es: el discurso les ha sido útil. Si el rango alcanzado por la aplicación es distinto, por ejemplo: se vende menos de un 15%, cae el poder de la empresa. Puede ocurrir que por circunstancias ajenas a los intereses buscados por el usuario del lenguaje se venda más, si se obtiene mayor significatividad en la aplicación. No hay aquí rastros de una subjetividad intencional. O en todo caso, la intencionalidad se verifica extrasubjetivamente.¹⁷

¹⁷ Como se ve, toda acción humana incluye gestos, emisión de fonemas, pausas, acentos, producción de grafías, uso de símbolos, silencios e intervenciones de algún tipo. En este sentido, todo actuar humano es en parte lingüístico, sin embargo, lo lingüístico no pertenece al reino del signo en sí, sino que es la aplicación del signo lo que hace al signo. No hay significatividad en abstracto. Lo significativo es el efecto que el uso de series protosignificativas por parte de cuerpos, hipercuerpos, etcétera, concretos genera en otros cuerpos, hipercuerpos, etcétera, lo cual puede o no reafirmar los intereses del cuerpo, hipercuerpo, etcétera. Una serie protosignificativa puede servir en sus aplicaciones para afirmar los intereses de un cuerpo, hipercuerpo, etcétera, en estos términos, podemos hablar de significatividades relativas o parciales, respecto de, por

El entendimiento entre usuarios depende de las coincidencias en sus rangos funcionales. Cuando los intereses coinciden, siquiera parcialmente, se solapan las significatividades parciales. El significado total será igual a los promedios de usos equivalentes de frases, gestos, intervenciones, etcétera; una especie de enciclopedia viva, permanentemente actualizada. Sólo que, cabe recordarlo, no hay nada en las palabras mismas que las haga significativas.

Ahora bien, dado un orden social, existen hipercuerpos, cuerpos, etcétera, con grados relativos de hiper e hiposuficiencia. Como el lenguaje es un promedio de usos que representan directamente el interés de los hipercuerpos, cuerpos, etcétera, si usamos los usos de otros cuerpos, hipercuerpos, etcétera, respondemos a sus expectativas e intereses, a sus campos semántico-pragmáticos. En esto consiste la hegemonía, en confundir el discurso de las minorías dominantes con el propio, respondiendo, por hábito irreflexivo a sus intereses y expectativas. La hegemonía es la fuerza de persuasión que sostiene hábitos contrarios a los intereses de las mayorías oprimidas.

Una palabra no significa demasiado por sí misma, es nada más la huella de un proceso de aplicación, por eso los diccionarios y las enciclopedias refieren a redes o secuencias protosignificativas y a sus aplicaciones en términos, precisamente, de redes. Nadie entiende una

ejemplo: un hipercuerpo concreto, dinámicamente considerado, desde luego.

palabra por sí, si no está acompañada de gestos, intervenciones, grafías, acentos, silencios en uso por parte de cuerpos concretos. Respecto de la innatez de estructuras semejantes, o de una cierta gramática universal postulada por los racionalistas, preferimos pensar que responde, si existe, a situaciones humanas básicas que coinciden parcialmente hablando en todas las comunidades. No existe el gen del lenguaje, que nosotros sepamos.¹⁸

Sinteticemos:

a) Un lenguaje es una subtotalidad abierta, en una sociedad dada. Su composición viene expresada por cuerpos, fonemas, pausas, acentos, grafías, silencios, símbolos e intervenciones, agrupados situacionalmente. Su estructura viene dada por las relaciones funcionales entre secuencias protosignificativas. Su dispositivo dinámico viene dado por la serie de estados relacionales entre secuencias protosignificativas en relación a un marco de referencia temporal. Su sustrato es equivalente al sustrato social. Su entorno son otros lenguajes o series de situaciones

¹⁸ Los intereses de un cuerpo, hipercuerpo, etcétera, no necesariamente son conocidos por ese cuerpo, hipercuerpo, etcétera. Se conjeturan por su posición y la sumatoria de sus relaciones. Podemos conjeturar que los intereses de un hipercuerpo, por ejemplo, son la serie de acciones que hacen a su continuidad y aumento de su margen de maniobra.

protosignificativas externas a la sociedad considerada. Un lenguaje será artificial en tanto haya sea producto de una serie de usos o aplicaciones de una comunidad restringida dentro de la comunidad general o social de hablantes. Así, el álgebra de los transfinitos posee un uso más restringido que el lenguaje castellano, si bien ambos lenguajes interactúan, complementando sus aplicaciones. Una palabra no es nada, hasta que no se hace algo con ella. No hay significados abstractos.

b) Llamemos situación o secuencia protosignificativa a una serie siquiera parcialmente determinada de cuerpos, fonemas, pausas, acentos, grafías, símbolos e intervenciones, en un esquema relacional dado, en un intervalo de tiempo dado. Llamemos $S_1, S_2, S_3 \dots S_N$ a las situaciones en cuestión. Llamemos situación-imagen a la secuencia de cuerpos, entes, procesos, interrelacionados de algún modo, en un intervalo de tiempo dado. La situación es puntual si consideramos un solo momento o segundo del tiempo. Y es relativamente puntual si ampliamos el tiempo considerado.

c) La función de significatividad se aplica entonces de un dominio de situaciones protosignificativas a un rango de situaciones-imagen. Los efectos de la aplicación en las respectivas situaciones son su grado de significatividad. Aún el malentendido (grado de significatividad negativo) es significativo, entendiendo por

tal, la dispersión de cuerpos que genera. Si de la/s aplicación/es emergen mayores grados de integración entre cuerpos, entonces el grado de significatividad es positivo. Se postulan las situaciones mentadas, se conjeturan las funciones de significatividad, su dominio y codominio. Se verifican las conjeturas, siquiera parcial o indirectamente, verificándose asimismo los efectos cohesivos o de dispersión entre cuerpos generados por la aplicación, y se obtienen grados de significatividad confirmados parcialmente.

d) Si se identifican errores en las aplicaciones conjeturadas, el grado de error o la suma de errores en la aplicación de las conjeturas que guían la verificación, prueba indirectamente su grado parcial de falsedad.

e) Cabe distinguir, a nivel epistémico, el *fenómeno* de una observación planificada, comunitaria y repetible. En efecto, un fenómeno es un tipo de percepción que toma como referencia a un cuerpo particular. Está no es la base de las aplicaciones experimentales para disconfirmar o confirmar parcialmente una serie de conjeturas relacionadas entre sí en red (teoría). El rango de las aplicaciones de confirmación está compuesto por una secuencia de cuerpos, artefactos observacionales, huellas indirectas o directas de procesos, e indicadores. El carácter intersubjetivo y repetible de los experimentos supone tasas de confirmación estimables más allá del marco de referencia

del cuerpo individual. La ciencia no explica ni confirma sus teorías de un modo fenoménico. Justamente, las comunidades científicas corrigen y modifican los ámbitos de percepción fenoménica individuales.

f) Como se ve, no adoptamos una teoría pictórica del conocimiento. Las aplicaciones epistémicas son funciones de diversa índole con rasgos específicos dados por las conjeturas intervinientes, que a su vez son aplicaciones significativas. Juegan determinaciones relativas entre conjeturas y confirmación de conjeturas. Y la tasa de falsedad parcial o relativa, vendrá dada por las fallas o corrimientos en el rango de aplicación o en el dominio.

g) En una situación dada, los estados funcionales de los entes que la integran modifican el estado general de la situación, si bien la situación posee propiedades emergentes respecto de sus componentes, está atada a las determinaciones relativas de sus componentes, al tiempo que los determina siquiera parcialmente. Pura dialéctica, en un sentido hegeliano. Así, por ejemplo, en una situación protosignificativa, los estados funcionales de los cuerpos que la integren, por ejemplo: sus estados mentales, estarán asociados a determinadas aplicaciones, y determinarán, en algún grado, al tiempo que, en algún grado, son determinados por la situación. ¿Qué funciones mentales intervienen en las funciones de significatividad? Esa es una pregunta que corresponde, acaso, a la

neurobiología responder.

h) La diferencia que existe entre el sentido común y la ciencia es de grado. En contextos cotidianos, un cuerpo no necesita hacer intervenir en sus creencias funciones de justificación en las que intervengan formalizaciones excesivas, situaciones experimentales controladas (experimentos), aparatos de medida, unidades de medida, y grados de abstracción elevados. A medida que se refinan las mentadas herramientas, aumenta el grado de cientificidad en las funciones epistémicas. Los lenguajes, como las teorías, no son sistemas de diferencias, sino sistemas de redes funcionales. El sentido no se construye en el lenguaje, el mundo tiene sentido, muchos sentidos a decir verdad, y el lenguaje es parte del mundo.

i) ¿Qué es abstraer? Abstraer es generar entes abstractos, esto es: entes que no están sometidos al cambio tan directamente como los entes concretos. Es una cuestión de grados, claro. Para obtener un ente abstracto, se finge su existencia autónoma, a los fines especulativos, obteniéndose un esqueleto óntico. Por ejemplo, se parte de lo indefinidamente grande, un concepto que surge de aplicaciones significativas en todas las culturas, religiones y filosofías. Se toma esa indeterminación y se la determina, otorgándole relaciones de uso, funciones, propiedades, en un sistema de conjeturas confirmable en algún grado. Se le asocia un símbolo, en este caso ∞ . Se postula más de un

ente indefinidamente grande, una jerarquía de infinitos, etcétera. El infinito no existe por sí, y es claro que no entra ninguna infinitud en nuestras cabezas, pero fingimos su existencia, esto es: le otorgamos una existencia derivada, a los fines operacionales y especulativos. Y operamos.¹⁹ Las aplicaciones que implican mayores grados de abstracción, incluyen en sus rangos y dominios operaciones relacionales entre entes abstractos, para así confirmar sus postulados. Sobre las características de los sistemas formales volveremos en otros textos.

j) Ejemplifiquemos nuestra teoría del significado. Tomemos un libro, y copiemos un pasaje: “Importa, pues, superar el *objeto de la conciencia*. La objetividad como tal es una relación enajenada del hombre, una relación que no corresponde a la *esencia humana*, a la autoconciencia. La *reapropiación* de la esencia objetiva del hombre, generada como extraña bajo la determinación del extrañamiento, no tiene, pues, solamente la significación de suprimir el extrañamiento, sino también la *objetividad*; es decir,” dejando, a propósito, inconcluso el pasaje. Estos grafos son, como ya dijimos, las huellas de un proceso de aplicación significativa potencial. En sí mismos no significan nada. Se vuelven significativos en una función de significatividad. Conjeturamos entonces, para luego

¹⁹ El ficcionalismo ha sido desarrollado, en términos de mayor refinamiento desde luego, por el maestro Mario Bunge en su maravilloso Treatise.

confirmar su potencial verdad, una función de significatividad. Por ejemplo, sostenemos que la situación de protosignificatividad incluye a la secuencia de grafos y espacios, ya que no pausas, supra citados y en ese y no en otro orden, a la secuencia de cuerpos que intervinieron en el marcado de los grafos, en la traducción del orden de los grafos de un lenguaje original a otro, en el cuerpo de Marx que escribió los grafos originales, en la serie de intervenciones requeridas para producir los grafos. Como rango de la función establecemos la situación-imagen que incluye: los cuerpos de los lectores actuales de los grafos, sus procesos y otros entes y procesos que permitan la lectura, por ejemplo: los lentes de algún lector, la cantidad y calidad de la luz ambiente, etcétera. El efecto de significatividad del pasaje en cuestión vendrá dado por los cambios en los cuerpos humanos del rango de la función, verificables con exclusión relativa de otras determinaciones que decidimos considerar, llegado el caso, irrelevantes. El grado de falsedad o de error en la aplicación conjeturada nos dará el grado parcial de verdad, de nuestras conjeturas epistémicas. Expresamos el grado de error en enteros positivos, traduciendo a grado de verdad parcial en enteros negativos.

k) Traducir es una operación funcional que asigna, conjeturalmente, a un dominio de grafos, espacios, fonemas, pausas, acentos, o gestos o a una combinación de los mismos de un lenguaje dado un rango de grafos, espacios, fonemas, etcétera de otro lenguaje dado, con un

grado de error estimable directa o indirectamente, de naturaleza total o parcial. Toda traducción, al igual que toda operación funcional epistémica es eternamente corregible. Los indicadores del error son, por lo general, directamente metrizables.

1) Podemos postular la existencia de secuencias de grafos, gestos, o símbolos y conjeturar su funciones operativas en el marco de una secuencia general de discurso. Así, la secuencia (n,o) será la partícula negativa **no**. Esta partícula está asociada a aplicaciones inhibitorias de acción. Así, por ejemplo, si decimos “no pongas la mano en el fuego”, esta secuencia supone una aplicación negativa, esto es, la abstención de poner la mano en el fuego. La abstención puede darse en grados, por lo que la partícula **no** tendrá tantas significaciones diferentes como aplicaciones disímiles tenga, en términos de funciones de significatividad. Así, en algunos usos el rango de la abstención supondrá una acción completa, o la abstención parcial, y se aplicará el operador de negación sobre una secuencia puntual de discurso o sobre una extensión mayor. Llamaremos a esto, alcance del operador. Desde luego, si la partícula **no** en castellano posee un promedio de usos que da como resultado un significado general de abstención, en términos conductuales, esto supone una cierta estabilidad en la comunidad de hablantes considerada. Los matices de uso pueden ser abstraídos, por ejemplo por los lógicos, ya sea en el marco de una lógica de primer orden a lo Frege, o en el

marco de una lógica paraconsistente a lo Newton da Costa, etcétera. Se pueden entonces reconocer funciones de uso de secuencias de grafos, o gestos, etcétera, determinados con relativa estabilidad en una comunidad de hablantes dada. Así hablaremos de usos sustantivos, usos adjetivos, usos sincategoremáticos, usos de refuerzo del discurso, usos retóricos, usos ofensivos, usos modales, usos cuantificacionales, usos ordinales, usos cardinales, etcétera, de acuerdo a nuestros intereses especulativos. Una red de funciones abstractivas, por ejemplo, puede tejer clases de equivalencia de entes dados, por la cual un conjunto de hablantes reconoce una propiedad presente sólo en una clase de objetos y no en otra. Un simple experimento de asentimiento en una comunidad dada nos dará la confirmación del uso universal de un término.

m) Un lenguaje natural es entonces un promedio de usos actuales y pasados, en términos de funciones de significatividad, determinados situacionalmente con cierta frecuencia. Otra diferencia que existe entre un lenguaje natural y uno artificial consiste en que las aplicaciones de un lenguaje artificial suponen el complemento necesario del lenguaje natural. No se entiende una ecuación, sin entender un lenguaje natural previamente, dado que, para entender una ecuación, esta debe ser traducida al lenguaje natural, siquiera parcialmente. Si se intertraduce de un dialecto a otro, se toma, también como marco, los usos más generales disponibles a los hablantes. Es cierto que existen ecuaciones intraducibles a lenguaje

natural, pero ningún cuerpo humano puede operar con ellas sin antes haber aprendido a hablar un idioma natural. También puede decirse que un lenguaje natural es menos abstracto, esto es: cambia más rápidamente que un lenguaje artificial.

n) ¿Cómo se aprende un idioma? Por hábitos de aplicación. La cultura es una serie de hábitos sedimentados por una sociedad dada, los cuales son encarnados por cuerpos concretos en funciones de aplicación significativa habitual. Ahora bien, los cuerpos poseen un sustrato, esto es: condiciones de emergencia; por lo tanto: ninguna cultura está suelta de ciertos presupuestos naturales.

o) En una sociedad jerarquizada, los usos lingüísticos de sectores minoritarios hegemónicos pueden ser replicados por sectores mayoritarios de la sociedad. No hay un solo sentido común, cada cuerpo, cada hipercuerpo, etcétera, posee, a su interior un promedio de usos y efectos de significado, siendo este su propio sentido común. La hegemonía lingüística se entiende como la imposición, vía persuasión, medios publicitarios o fuerza desnuda, de los usos de una minoría por parte de las mayorías. Allí hay, lo que el profesor Barcesat llama usurpación semántica. Los valores, esto es: lo significativo de una parte de la sociedad, se imponen al todo, lo cual genera fenómenos de dependencia, en términos de confusión de los intereses propios con los ajenos, y puesta en segundo término de los

primeros respecto de estos últimos. Ocurre un fenómeno de expropiación de significatividad, en tanto los usos normales, son los usos de una parte minoritaria e interesada en permanecer hegemónica, y se imponen por dispositivos replicantes, que reafirman el poder de maniobra e influencia de las elites. Pero así como se da el proceso de usurpación semántica, proceso, en gran medida, ajeno a las voluntades particulares, determinado por cuestiones estructurales, puede fomentarse asimismo, un proceso de activación semántica, que reafirme los usos de las mayorías oprimidas por funciones de significatividad ajenas. Este es el trabajo que cabe a los focos militantes, y a los intelectuales orgánicos de la causa socialista.

p) Caben unas palabras respecto de la relación pensamiento-lenguaje. Esta relación es problemática sólo para quienes establezcan como originarias e irreductibles ambas esferas de la actividad funcional humana. Hemos visto que el pensamiento es una función o serie de funciones de un cuerpo humano. ¿En qué consiste? Probablemente en un mapeo del cuerpo sobre sí y sobre su entorno. La modulación que el pensamiento realiza, explica las diferencias entre, por ejemplo: el tiempo en tanto sucesión de cambios de un ente o serie de entes, y el tiempo mental o sucesión de estados mentales. El lenguaje, si bien puede ser una herramienta de un cuerpo sobre sí mismo, trivialmente hablando, es, ante todo, una herramienta social de producción e intercambio de significado. En ese proceso

intervienen cuerpos y funciones mentales del cuerpo, pero ambos procesos son relativamente autónomos. Esto se hace más evidente analizando a los vertebrados que poseen sistemas perceptivos, esto es: mapeos generales del mundo, y algún tipo de síntesis de los mismos, esto es: un mínimo de pensamiento, por ejemplo: una cucaracha. La comunidad de las cucarachas no es capaz de generar un lenguaje. Se puede hablar de intercambio de significatividades naturales, por ejemplo, mediante mensajes químicos, pero las finalidades de este protolenguaje no son punto a punto equiparables con las utilidades del lenguaje humano.

q) Finalmente, la referencia de una función de significatividad es su rango postulado de aplicación, que puede o no confirmarse, siquiera parcialmente, al concretarse o malconcretarse la aplicación. El sentido general de la aplicación de significatividad es su efecto en las situaciones de dominio y rango, la variabilidad que genera, los grados de cohesión o dispersión que origina. El significado puede medirse contando las permutaciones de los elementos considerados en la función concretamente aplicada. A mayores permutaciones, mayores significatividades.

Reduzcamos ahora todo a secuencias de elementos. Digamos que una secuencia de elementos puede ser ordenada, cuando ocurre en serie invariable,

desordenada, si no es el caso, finita si es cerrada, e infinita si es abierta.

La secuencia $(1,2)$ es una secuencia finita, ordenada y cerrada, por ejemplo. Digamos que una relación es una secuencia de segundo orden, que se aplica a una secuencia de orden inferior. Así, por ejemplo, la secuencia $((1,2)3)$, sugiere una secuencia jerárquica, ordenada y finita, en este caso una relación entre elementos de una secuencia de nivel más bajo. La relación que ejemplifica la secuencia es la suma. La suma de los elementos 1 y 2, en ese orden, da 3. El signo $+$ resume entonces secuencias de elementos de un grado inferior. $((1,2)+) = ((1,2) 3) = (1,2,3)$. Nuestra hipótesis es que una relación es una forma de secuenciar elementos jerárquicamente. Sin los elementos no hay relación. Ahora bien, toda relación puede darse en grados, y nuevamente: la graduación de una relación es una secuencia ordenada, ya finita, ya infinita, ya contable, ya incontable. Sabemos que hay más de un tipo de secuencia infinita, gracias a que Cantor secuenció, por el método de las diagonales, los infinitos numerables y supnumerables.

Una función es un tipo de relación, esto es: un tipo de secuenciamiento. Todo mapa es una secuencia de puntos distribuidos de una forma ordenada. Un circuito es una secuencia de puntos. Una topología es una secuencia de variaciones con ciertos elementos constantes. El tiempo es una secuencia de estados.

Toda operación matemática o lógica es reducible a una secuencia ya ordenada de pasos, finitos o infinitos, numerables o supnumerables. Gentzen mostró,

por ejemplo, cómo las axiomatizaciones de la lógica fregeana son traducibles sin pérdida a secuencias de operaciones.

La matemática es algo bien concreto, son personas construyendo secuencias de operaciones exitosas y fallidas en cierta medida. Las distintas secuencias conforman distintas estructuras con diversas propiedades, que rigen el grado de error y acierto, por construcciones de relaciones jerárquicas de las secuencias mismas. Cuanto más autorregulada una serie de secuencias jerarquizadas, más abstracta la secuencia. La lógica de primer orden con identidad, por ejemplo, es una secuencia que se autorregula en un grado mayor a, por ejemplo, las secuencias que intervienen en los desarrollos de la teoría darwinista de la evolución de las especies. Pero no están cerradas, la lógica no existe sin lógicos secuenciando teoremas, por ejemplo. Las teorías menos autorreguladas tienden a depender, estructuralmente, de las más autorreguladas. Sencillamente, las segundas sirven de esqueleto secuencial a las primeras.

Ahora bien, lo apenas aquí bosquejado supone que el significado es una serie de circuitos. La comunicación consiste en redes de cuerpos intercambiando información. La información es un mapeo, o mejor una serie de mapeos; esto es: secuencias. Existen intercambios y circuitos para esos intercambios. Se intercambian grafos, gestos, silencios, ruidos, en determinadas redes, con determinadas frecuencias. Los cuerpos intercambian grafos, gestos, silencios, acentos, y estos intercambios modifican la dirección de los cuerpos (sus secuencias conductuales), pero

también se asocian a cambios en las secuencias de mapeo mental. A ciertas secuencias de palabras, silencios, gestos, van asociadas, por contigüidad, si se quiere, series de conductas corporales, entre las que se cuentan secuencias de mapeos mentales. La sinonimia se explica por semejanzas en las secuencias. Las semejanzas construyen patrones culturales comunes, semejanzas en las disposiciones generales de los cuerpos, que facilitan el entendimiento. Cuando se traduce se establece un mapeo de dos mapeos, esto es: se relacionan sistemas de secuencias mutuamente, con cierta pérdida desde luego. Pero esto no es un problema, porque toda traducción es perfectible al infinito, y los errores justamente son los que permiten corregir los secuenciamientos. Si pudiéramos graficar nuestra hipótesis veríamos series de circuitos entre cuerpos, que transportan signos, y cada cuerpo sería a su vez una serie de circuitos mentales y conductuales, por así decirlo.

Los mapeos, los circuitos, las secuencias se corrigen por revisiones más o menos exhaustivas. Si una secuencia o serie de secuencias es más autorregulada, favorece una corrección más rápida. Muchas secuencias incluyen errores o ambigüedades, zonas indeterminadas, precisamente porque funcionalmente conviene que así sea. Así, si dos grupos humanos no se entienden en una serie de puntos del mapa, generando borrosidad en los mismos o indeterminaciones, ocurre que esos dos grupos, funcionalmente hablando no necesitan entenderse plenamente para ya sea colaborar o entrar en conflicto, en determinados grados, por supuesto.

Cada palabra resume, por ejemplo, gráficamente un circuito. La clave del significado de una palabra no está sólo en la secuencia de grafos. Pensar así es pensar al revés, y surgen problemas aparentemente irresolubles, como el de la relación de la realidad con el lenguaje. Problemas irresolubles si no se cambia de perspectiva.

Una teoría del significado debiera contar con la colaboración de innumerables ciencias. Así, los mapeos mentales que intervienen en la comunicación son de interés para la neurobiología. Las conductas que acompañan las secuencias de intercambio de significado son relevantes para la sociología y antropología. El esqueleto formal de los mapeos, probablemente obedezca a leyes lógico-matemáticas; etcétera.

Un error es una interferencia de mapeos o una borrosidad en el mapa mismo. Una metáfora es también un error categorial, si se lo piensa un poco. Si decimos: “la aurora de rosáceos dedos”, estamos asignando un mapa corporal a la atmósfera. Los errores son necesarios, son la llave de la creatividad y de la poesía.

II. 2,4 ÁLGEBRA DE LOS INTERESES Y LAS NECESIDADES

“El marqués de Lu agasajó a la gaviota como a él le gustaba
ser agasajado y no como a la gaviota le habría gustado”
Chuang Tsé

Consideremos a un ente social, por ejemplo un hipercuerpo. El hipercuerpo se encuentra en ciertas relaciones respecto de otros entes sociales, en un intervalo de tiempo considerado, respecto de un marco de referencia.²⁰ Esto es: todo ente social tiene una historia, la serie sucesiva de sus estados. Llamamos propiedades esenciales y secundarias a las propiedades del ente, considerado en sí mismo. Llamamos propiedades terciarias a las relaciones con otros entes.

²⁰ Es importante señalar que no se puede saber nada directamente del ente, más que es un sustrato de relaciones. Justamente, identificamos al ente por sus propiedades esenciales y secundarias, y por sus relaciones con otros entes, que bien pueden llamarse propiedades terciarias. Podríamos también identificarlo por el grado de espontaneidad o incertidumbre que agrega al mundo.

Para explicar la historia del ente social, conjeturamos una lista de intereses, y ponemos a prueba directa o indirectamente nuestra conjetura, buscando indicadores experimentales. Téngase presente que los intereses de un hipercuerpo, serán diferentes de sus cuerpos componentes, al menos en algún grado. Un cuerpo puede poseer coincidencias con el hipercuerpo que lo contiene, en términos de intereses, pero también una serie de disidencias expresas e implícitas, de modo tal que la estabilidad del hipercuerpo será la resultante de las combinaciones de intereses de sus cuerpos, al tiempo que surgirán intereses emergentes del conjunto, propios y exclusivos del hipercuerpo.

El primer interés de un ente social es su conservación y reproducción mínimamente estable. Todo ente social, diría Spinoza, persevera en el ser, o tiende a perseverar en el ser. Para sustentar su existencia, el ente debe generar afirmatividad, en términos de mayor número de relaciones cooperativas con otros entes sociales. Se pueden dar, al menos, dos tipos de cooperación: a) cooperación relativamente simétrica, esto es: reciprocidad de prestaciones y fortalecimiento equitativo de los entes, o b) cooperación asimétrica o desigual, por la cual un ente social obtiene más ventajas respecto de una posición desventajosa de otros entes en su relación con el mismo, en determinado respecto. A su vez, existen tensiones e interferencias entre los entes, cuando sus intereses coinciden, y uno de los entes logra concretarlos, a expensas del déficit de otro/s ente/s.

Si un ente social no logra concretar un interés u objetivo, entonces surge una necesidad. Esta necesidad, en el plano del derecho, y en palabras del profesor Barcesat constituye “una antijuridicidad objetiva”, que gatilla el potencial reclamo. El rol del abogado no es otro, precisamente, que estructurar el reclamo del ente social, para así concretar sus intereses, en el marco de un orden jurídico dado y de sus posibilidades, se entiende. Si bien las restricciones de un ente social son objetivas, y verificables en algún grado, por ejemplo: existe un x tasa de analfabetismo en una determinada comunidad, el derecho sólo existe en tanto se da un proceso de reclamo del mismo, y no en abstracto. Un derecho es humano, si un grupo humano reclama por ese derecho. Un derecho no es objetivo, si no existe un ente social que active su objetividad. La objetividad es un proceso de lucha, activación, inactivación, etcétera.

II.

2,5

LA MIGRACIÓN DE UN PÁJARO

Todo ente aporta al mundo un grado de espontaneidad; el mundo es tanto más espontáneo cuanto más entes, y por lo tanto relaciones, contiene. Este es el principio democratizante en ontología. Querer homogeneizar el mundo es la muerte. Un ente, por otra parte, es tanto más abstracto cuanto menos se mueve. Esto es: cuanto menos varían sus propiedades esenciales. Las propiedades esenciales son comunicadas por sistemas de grafos, funciones, gestos e intervenciones entre humanos o seres pensantes. Algunos conjuntos de grafos, gestos y aplicaciones tienen más éxito que otros en sus aplicaciones. Estos son los conjuntos teóricos más confiables de que disponemos en un momento dado. Cada ente es su existencia, esa es su identidad, el grado de verdad que aporta al mundo. La inexistencia de un ente es equivalente a todas las relaciones que no se darían si ese ente no tuviese existencia concreta, en algún grado desde luego.

Analicemos brevemente la noción de “posible”. En gran medida, lo posible se ha venido identificando con mundos posibles, siguiendo a Kripke, a Leibniz, y otros entes sociales. Ahora bien, consideremos la

posibilidad de que lo posible sea una modalidad del universo del pluriverso o simplemente del mundo que habitamos, tan diverso como queramos imaginarlo, desde luego. La tesis de fondo es que estamos todos contenidos en algo, una superentidad más o menos diversa. Y dentro de ella cabe lo posible, lo concreto e incluso lo imposible, si consideramos a esto último como un valor infinitamente poco posible. Lo más concreto será lo más posible. Podríamos señalar que el valor de posibilidad de un ente viene dado por un número real en el intervalo abierto en 0, ya que nada es absolutamente imposible y cerrado en 1. Acaso un ente sea tanto más posible cuanto más varíen los valores de sus relaciones o propiedades esenciales y secundarias. En este sentido, lo más concreto sería lo más posible, y lo más abstracto lo menos posible. Es más concreta una nariz ganchuda que el número 5, pues las narices ganchudas envejecen más rápido que los números, supongo.

Podemos establecer una medida tensorial de posibilidad, siguiendo al maestro Lorenzo Peña²¹, que ruego nos perdone tamaña insolencia. Cada valor de posibilidad de un ente será un tensor infinito, una secuencia infinita cuyos componentes serán elementos escalares, conjuntos infinitos de 0 y unos, por ejemplo: (1,1,1,1,1,...), (0,1,1,1,0,0,.....). Tomamos como base el intervalo cerrado en 0, cerrado en 1 de los hiperrreales. Un tensor de posibilidad será designado si y sólo si contiene a lo sumo un

²¹ Fundamentos de ontología dialéctica, pág. 284.

número finito de ceros. Un tensor de posibilidad será antidesignado si y sólo si contiene a lo sumo un número finito de unos. Si un valor de posibilidad es designado, significa que el ente con ese valor de posibilidad es correctamente posible. De lo contrario es correctamente imposible.

Hablemos de subtotalidades o semitotalidades. En las sociedades actuales es acaso dable reconocer 4 semitotalidades: el estado, el sistema productivo, el sistema financiero y el sistema comunicativo, o eso que algunos llaman lenguaje. Toda semitotalidad posee una estructura, una composición, un entorno y un sustrato. La única diferencia respecto de la totalidad social es que sus entornos, composiciones, sustratos y estructuras son menores en cantidad de componentes y relaciones, y carecen de autonomía respecto de la misma. Así, no hay estado sin sociedad, ni el estado es la totalidad social, como algunos fascistas sugirieron en su tiempo. El sistema productivo incluye a los trabajadores, los capitalistas y el ejército de reserva de los desempleados. El sistema productivo produce valor, en términos de horas de trabajo socialmente necesarias. Un trabajo es socialmente necesario si es intercambiable por otro trabajo en alguna medida, esto es: si intervienen en la transacción, al menos 2 entes sociales. El sistema financiero trabaja parasitariamente sobre el sistema productivo, manipulando expectativas de trabajos futuros o valores a futuro, de allí obtiene su superplusvalía, por así decirlo. El sistema comunicativo supone la transacción de información, además de una cierta

apropiación de significados, o significados hegemónicos. Hay información si hay cambio de conductas habituales en los cuerpos. Los sectores dominantes amplifican sus capacidades técnicas de distribución de su propia información, al tiempo que censuran implícita o explícitamente, e interfieren en la circulación de la información de los sectores dominados. ¿Qué es la información? Llamemos información a todo conjunto finito de signos, gestos, acentos, pausas, etcétera, producidos con algún grado de conciencia por algún cuerpo o conjunto de cuerpos humanos, que afectan conductas conscientes en algún grado de algún cuerpo o conjunto de cuerpos humanos. Un libro, una publicidad, sacar la lengua, son información. Información que afecta hábitos, que son costumbres, promedios de conductas socialmente verificables en alguna medida. Se puede hablar de información cultural, e información de otro tipo, por ejemplo: biológica, cuando la transacción es significativa de forma instintiva, con un mínimo infinitesimal de intervención consciente o con ninguna intervención consciente en absoluto. Así, por ejemplo, la circulación de ferormonas, parece ser responsable, en parte, de la atracción física entre cuerpos humanos. Y esto es así, nos guste o no, más allá de nuestras decisiones. La libertad de los cuerpos depende del grado de espontaneidad que agregan a los sistemas que componen. Existe una libertad planificada o planificable, y una libertad inevitable, que hace a las reacciones biocósmicas azarosas. Una acción será libre si su curso no era inevitable, esto es: si pudo no haber

sucedido o su grado de posibilidad era mínimo respecto de otras vías de acción posibles. Es una cuestión de grado, pero la libertad existe. Podría no escribir este libro. El grado de posibilidad de existencia de este manuscrito es mínimo respecto de, por ejemplo, la migración de un pájaro.

III

ÓRDENES JURÍDICOS

III. A

MARCO GENERAL

“Un doctor en filosofía y letras compró un asno y tuvo que redactar el acta de compraventa. Después de llenar tres páginas enteras de jeroglíficos, aún no había puesto la palabra asno”

Yen Chi-Tui

Pensemos en los órdenes jurídicos como en juegos. Todo ente social, cada cuerpo, posee un orden jurídico asociado. La ética de cada cuerpo es un orden jurídico, por ejemplo. Incluye una clasificación de los entes sociales reconocibles por el cuerpo como personas activas, en grados, en el juego; incluye una lista de valores considerados positivos y negativos, en grados, para evaluar las conductas propias y ajenas de los entes sociales reconocidos por el juego. Incluye, además, un sistema de sanciones y resarcimientos, especulativos, en grados, o concretos, en grados. Si un vecino nos saluda mal, no le devolvemos más el saludo, por ejemplo. Varían los grados de coactividad, de acuerdo al ente social que consideremos. Así, una empresa puede sancionar más duramente a un empleado, de lo que, en principio, un vecino puede sancionar a otro vecino. Puede ejecutar la sentencia de un

modo más firme y efectivo, afectando el proyecto de vida del empleado en una mayor medida o grado. Podría objetarse que un vecino puede matar a otro, y que matar a otro afecta más que un simple despido. Creemos que esto es erróneo. En rigor, matar o morir no afecta ningún plan de vida del cuerpo mismo; sencillamente: deja el cuerpo de estar vivo. La anulación de un cuerpo no anula ningún proyecto, porque todo proyecto o plan de vida, presupone la vida. La muerte de un cuerpo puede afectar a otros cuerpos, pero allí ya interviene un entramado social y se superponen distintas juridicidades.

Sostenemos entonces la existencia de múltiples juridicidades que se superponen, interactuando con grados de complementación e interferencia. Las sanciones de un sistema u orden jurídico afectan a mayor cantidad de cuerpos, cuanto mayor el poder del ente social del cual depende el orden mentado.

Todo orden jurídico posee, asimismo, una serie de funciones valorativas, que miden la adecuación o inadecuación de las conductas de las personas que reconoce el mismo orden. Los valores se dan en grados y pueden entrar en tensiones relativas.

Por cierto, conviven en el orden jurídico funciones de aplicación concreta y especulativa, en grados. Una función es tanto más concreta, cuanto mayor el número de acciones de cuerpos determinados afecta. Así, por ejemplo, se menciona habitualmente la aparente contradicción que existe entre muchos artículos de nuestra constitución respecto de la realidad social general. Se

reconoce en el texto una serie de derechos que hacen a la vida digna de los niños, por ejemplo. Y sin embargo, millones de niños llevan en nuestro país una vida indigna; concretamente: comen mal, no tienen educación ni servicios sanitarios mínimos. ¿Es esto una contradicción del orden jurídico? No necesariamente. Sucede que la aplicación de esos derechos se da en el orden especulativo. Las funciones jurídicas especulativas sirven a los fines testimoniales, al tiempo que sostienen la hipocresía colectiva. Cuantos más derechos se reconozcan, podría postularse, más asimétrico el sistema social, en términos del reparto de la riqueza socialmente producida. Si una sociedad funciona bien, equitativamente hablando, no necesita hablar de lo bien que funciona. “Donde hay una necesidad, hay un derecho”, diría Evita. ¿A menor cantidad de necesidades, menos derechos?

Todo orden jurídico depende o emerge de un ente social determinado. Posee una serie de funciones que permiten clasificar a los cuerpos como personas jurídicas o no. Posee funciones que otorgan a las personas capacidades en grados. Posee funciones que permiten ubicar a la persona en un espacio y un tiempo, otorgándole un domicilio y una edad, por ejemplo. Posee funciones nominativas, de acuerdo con las cuales, cada persona jurídica tiene un nombre. Posee funciones de atribución patrimonial, esto es: mide la capacidad de apropiación productiva del cuerpo o ente social de que se trate. A su vez, al superponerse los órdenes jurídicos, existen funciones de negociación y traducción entre los mismos. Cuanto más se obstaculicen mutuamente dos o más órdenes jurídicos, más

conflicto existirá entre los entes sociales de los cuales dependan los órdenes en cuestión. Pero estudiemos los componentes de un orden jurídico, en el orden más ordenado que nos permita nuestro escaso ingenio.

III.B

PERSONAS JURÍDICAS

“Las personas que no existen son mucha más simpáticas
que las que existen”
Lewis Carroll.

Postulamos que una persona jurídica es la trayectoria o el circuito que un cuerpo reconocido por un orden jurídico determinado realiza en un tiempo dado. Una persona jurídica, ya se trate de un cuerpo o de otro tipo de ente social, es una serie de movidas en un juego jurídico determinado. Esas movidas son valoradas, en términos de las dimensiones del juego, de una forma positiva, negativa o neutra, en grados. El cuerpo o ente social del que depende el juego es, asimismo, reconocido como persona jurídica dentro del juego mismo. Es esta la persona jurídica que mayores movimientos posee dentro del juego, al menos en principio, y la única que puede cambiar las reglas del juego. Sin embargo, es la persona que puede ser más presionada en uno u otro sentido por el resto de los entes sociales, reconocidos o no por el juego, como personas jurídicas. Así, por ejemplo, un esclavo romano no era una persona jurídica reconocida por el derecho del imperio, pero esto no invalidaba la efectividad de las revueltas de esclavos, en

absoluto. Todo orden jurídico es plástico y jamás está cerrado en sí mismo; por ello cambia constantemente, y puede disolverse o reconfigurarse.

Un cuerpo necesita una determinada cantidad de energía promedio, para estar en movimiento por segundo. Llamemos movimiento a toda acción de un cuerpo. Hay grados de movimiento, pero puede estimarse un promedio de gasto de energía de un cuerpo por segundo, para seguir con vida. Llamemos a este promedio por segundo HUMÁN. Esta será la unidad de medida humana.

Un cuerpo será entonces un vector, una trayectoria de energía, medible en términos del espacio-tiempo. Representamos a un cuerpo-vector como una letra con una flecha encima. Tomamos un cuerpo vector a , y escribimos sus componentes en un sistema de referencia, de, por ejemplo: 3 coordenadas, del siguiente modo:

$$\vec{a} = (a_x, a_y, a_z)$$

x podría ser la dimensión temporal, y la dimensión espacial, y z el nivel de gasto de energía, por ejemplo. Las dimensiones pueden ser las que queramos considerar, desde luego. Todo vector posee un punto de origen en el marco de referencia elegido, una magnitud, equivalente a su tamaño en términos de valores absolutos en el marco de referencia elegido, una dirección, de acuerdo a la recta en la que se ubique el vector, y un sentido, de acuerdo hacia adónde apunte en la recta el vector.

Un conjunto de vectores determina un

espacio. Llamemos X a este espacio, y x a un elemento cualquiera de este espacio. Todo elemento poseerá un entorno, si ese elemento pertenece a un subconjunto V de X^{22} y existe un conjunto G abierto incluido en V . Asimismo, se puede establecer una topología T sobre X , bajo las siguientes condiciones:

$$(1) \quad \emptyset \in T, X \in T$$

$$(2) \quad (O_1 \in T, O_2 \in T) \Rightarrow (O_1 \cap O_2 \in T)$$

$$(3) \quad \forall S \subset T, \cup_{O \in S} O \in T$$

Establezcamos una distancia d , para cualesquiera x, y, z pertenecientes a X .

$$d: X \times X \longrightarrow \mathbb{R}$$

Cumple con las siguientes propiedades:

$$d(x, y) \geq 0$$

$$d(x, y) = d(y, x)$$

$$d(x, y) = 0$$

si y sólo si $x=y$

$$d(x, y) \leq d(x, z) + d(z, y)$$

²² <http://es.wikipedia.org/wiki/Topología>

Definida la distancia sobre X , la pareja (X, d) es un espacio métrico. Queda determinada una topología sobre X . Los conjuntos abiertos son subconjuntos de G y para cualquier punto x de G existe un número épsilon menor que cero, de tal suerte que:

$$\{y \in X : d(x, y) < \epsilon\}$$

está totalmente incluido en G . Al conjunto en cuestión se le llama bola abierta de centro x y radio épsilon y ese es el entorno de x , precisamente. La distancia es acaso la unidad métrica, en este caso: el HUMÁN.

Analógicamente, la persona jurídica no es algo en sí mismo, sino un proceso relacional plástico y dinámico. Puede verse a la persona jurídica como un vector, con tantas dimensiones como atributos le reconozca efectivamente el orden jurídico. Mayor será la capacidad de la persona, por ejemplo, cuanto mayor sea el número de reclamos que se resuelvan positivamente en su favor, en el marco de reclamos posibles dentro de un orden jurídico dado. Los valores de capacidad determinan la jerarquía de poder relativa dentro de un orden jurídico determinado.

También podemos representar a una persona jurídica mediante el espacio de los estados.²³ Tomamos los valores de un conjunto de variables, por

²³ <http://usuarios.lycos.es/automatica/temas/tema4/pags/revconcep/revconcep.htm>

ejemplo: capacidad, nombre, domicilio, patrimonio, en t_0 y obtenemos el valor de salida de esas variables para un tiempo mayor o igual a t_0 . Desde luego, estamos suponiendo que una persona jurídica es un sistema dinámico. Suponemos además que podemos asignar números a las variables atributivas de la persona jurídica, lo cual es perfectamente posible. Cada persona tiene un número de nombres, un número de domicilios, un número de acciones de las que es capaz en el orden jurídico dado, etcétera. Las n variables que tomemos en cuenta para describir a la persona, son las n componentes de un vector. A su vez, la evolución de la persona es representable en un espacio de estados, si tomamos a cada variable y sus valores como las dimensiones de un gráfico cuyos ejes de coordenadas son precisamente esas variables. Podemos además considerar toda clase de interferencias en la dinámica de la persona. Pero son estas meras sugerencias, un esquema para un programa de investigación posible. Nada más.

Cuanto mayores capacidades tenga una persona, más alto será su grado de suficiencia. Así, será posible reconocer personas hipo e hipersuficientes. Un trabajador, por ejemplo, resulta hiposuficiente, dado nuestro sistema social asimétrico, respecto de su patrón capitalista, así como un capitalista productivo resulta hiposuficiente respecto de un capitalista financiero. Etcétera.

III. C

FUNCIONES JURÍDICAS

Una función es un tipo de relación²⁴. Es una aplicación de un conjunto X sobre un conjunto Y que cumple dos propiedades:

$$(x, y_1) \in f \wedge (x, y_2) \in f \Rightarrow y_1 = y_2.$$

$$\forall x \in X, \exists y \in Y \setminus (x, y) \in f.$$

Se entiende que x es elemento de X, e y es elemento de Y. La segunda es la condición de existencia; la primera es la condición de unicidad.

Un orden jurídico presenta una amplia gama de funciones. Funciones de reconocimiento, que se aplican a los cuerpos y otras entidades sociales personería jurídica o no, niveles de capacidad, domicilios, niveles patrimoniales, números de bienes, legitimidad para realizar determinados reclamos o no, etcétera. Funciones procesales, que aplican términos y plazos a los reclamos, niveles de posibilidad a reclamos concretos, niveles de formalidad en el trámite, grados de abstracción a los reclamos, tipos de notificación de las partes respecto de medidas judiciales, funciones de nulidad y recusación, funciones de apelación,

²⁴ [http://es.wikipedia.org/wiki/Aplicación_\(matemáticas\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Aplicación_(matemáticas))

funciones probatorias, funciones de mejor proveer, funciones ejecutivas: básicamente sanciones punitivas o resarcitorias, etcétera.

Ejemplifiquemos. Tomemos una función patrimonial. Una función patrimonial, aplica a cada persona jurídica un nivel patrimonial determinado, y sólo uno. Una función sentencial aplica a una demanda un valor positivo o negativo. Como una demanda es un conjunto de reclamos, puede que a algunos reclamos aplique valores positivos, a otros negativos y a otros los desestime o no los tome en cuenta. Lo importante es que las funciones son aplicaciones hechas por entes sociales respecto de otros entes sociales; la clave del derecho no está en la suma de grafos que llenan los códigos. No hay ningún misterio proposicional que resolver. La clave del derecho es la aplicación concreta del derecho. No hay sentidos ni lenguajes sueltos, no hay lenguajes absolutamente cerrados y autónomos, desconectados del mundo que deviene. Podemos estar errados, seguramente lo estamos, pero es esta es nuestra opinión. Prosigamos.

Todo orden jurídico implica un sistema de sanciones. Pero el grado de aplicación concreta de las mismas diferencia los planos especulativos y concretos de las funciones en juego. Así, una función sentencial que da razón a una de las partes pero que resulta desprovista de medios funcionales ejecutivos, es máximamente abstracta o especulativa.²⁵

²⁵ Un ente es más abstracto, cuanto menos cambia. Y tanto más imposible, cuanto menos existente.

Las funciones punitivas tienen que ver, en gran medida, aunque no exclusivamente, con el llamado derecho penal. Todo orden jurídico reconoce un sistema de funciones clasificatorias de las personas jurídicas respecto de sus grados de peligrosidad. El grado de peligrosidad de una persona, desde luego, es relativo al orden jurídico y a los intereses que el ente del cual depende el orden jurídico obedece. Cuanto más hiposuficiente la persona, más peligrosa para el orden jurídico que así la considere, porque, recordémoslo: una persona con menor capacidad es reflejo de una sociedad asimétrica en algún respecto. Las funciones punitivas, a cargo de los tribunales, la policía, y el servicio penitenciario en nuestro estado nacional, suponen la aplicación sistemática de la fuerza física directa, para controlar la continuidad del sistema social que da origen al orden jurídico que implementa esa fuerza. Los criterios de peligrosidad son objetivos, pero parciales, porque suponen una relatividad a ciertos intereses particulares. Es cierto, objetivamente, que quienes más desfavorecidos se encuentren en un sistema social dado, serán siempre quienes más renuentes se muestren a obedecer sus leyes.²⁶ Todo criterio de peligrosidad, supone, en el pensamiento mágico que rige muchos de nuestras argumentaciones cotidianas

²⁶ Si bien podría postularse que las funciones legales se aplican al promedio de la población, y los estratos más bajos, así como los estratos más altos hacen valer sus propias juridicidades con más fuerza. Son los sectores más autónomos, por excesos de hipo e hipersuficiencia.

una discusión sobre la pureza o impureza de los cuerpos. Todo criterio de pureza determina una partición en un conjunto humano determinado. Una partición en dos subconjuntos: el de las personas puras y el de las impuras. Desde luego, estos dos subconjuntos son mutuamente excluyentes, y ninguno de ellos es vacío. Tampoco comparten elementos. Y juntos suman el total de los elementos del conjunto.

Siguiendo a Jesús Mosterín²⁷, si : “ $\{B_1... B_n\}$ es una partición de A (...) se cumplen las tres condiciones:

- (1) $B_i \subseteq A \wedge B_i \neq \emptyset$ para cada i ($1 \leq i \leq n$).
- (2) $B_i \cap B_j = \emptyset$ para $i \neq j$ ($1 \leq j, i \leq n$).
- (3) $B_1 \cup B_2 \cup ... B_n = A$ ”

La caza de brujas, y cualquier forma de genocidio conocida se fundamenta en la exacerbación de esta lógica. Se puede matizar aún dentro de un orden jurídico dado esta lógica, estableciendo la borrosidad de los conjuntos en cuestión. Si la pureza es una cuestión de grados, lo será también la peligrosidad, y de esta forma, se relativiza el pensamiento fascista. Es una posibilidad. Otra es cambiar el orden social de las asimetrías.

Ahora bien, podemos establecer, para cada orden jurídico, grados de peligrosidad, de acuerdo a la afectación de los bienes jurídicos que protege. Un bien

²⁷ Conceptos y Teorías en la Ciencia, Alianza, página 19.

jurídico es un ente derivado, una propiedad de un ente social, ya se trate de una persona jurídica física o ideal, usando la terminología antigua. La vida, el patrimonio, la seguridad física, son ejemplos. Y pueden graduarse. Así, por ejemplo, una vida tendrá un grado mínimo de dignidad, un piso que la haga vivible, por así decirlo, si el cuerpo de la persona jurídica alcanza a satisfacer una serie de necesidades básicas: alimento, vivienda, servicios sanitarios. No es difícil imaginar una escala para cada bien jurídico, que permita graduar la responsabilidad de afectación o peligrosidad relativa al orden jurídico de referencia de cada persona. Una persona jurídica podría asimismo ser responsable de, por ejemplo, violar en algún grado la seguridad financiera de una comunidad dada. El juego elige a quién castigar, porque depende de algún ente social con una lista de intereses concretos, habitualizados en promedios de acción. Si una persona afecta un bien jurídico es imputable penalmente.

Pensemos en la verdad del derecho. ¿Qué es la verdad? Esa es la primera pregunta que hay que responder. Partimos de una conjetura radical. Diremos: todo es verdadero en alguna medida o grado. Una ventana es verdadera, quizá más verdadera que este párrafo. Don Quijote es menos verdadero que mi vecino, si referimos la verdad al plano de lo concreto. El personaje Quijote es menos concreto que mi vecino. Ahora bien, en el plano literario, mi vecino es menos verdadero que el Quijote, porque la influencia de este personaje es infinitamente mayor que la de mi vecino, quien después de todo ya

pertenece a la literatura, en un grado ínfimo. En algunos casos, lo más verdadero será lo más abstracto, por ejemplo: en álgebra básica, el número 1 es más verdadero que yo. En otros casos, lo más verdadero será lo más posible. Creo que ese es el caso del derecho. La ley es tanto más verdadera, cuanto mayor es el número de veces que se aplica sobre un dominio de cuerpos creciente. Cuanto mayor es la influencia de una función jurídica sobre los entes sociales, más verdadera. Cuanto menor, menos verdadera, o más especulativa, si se quiere, resulta su aplicación.

Al promedio de las funciones interpretativas de la ley de los tribunales superiores lo llamamos jurisprudencia. Al promedio de los hábitos legales de una comunidad, pertenecientes a distintos órdenes jurídicos, los llamamos costumbres. La aplicación de la ley es una costumbre, un promedio de repeticiones con cierta semejanza legaliforme. Desde luego, la identidad no existe, salvo en el plano abstracto, pero existen similitudes que explican entre otras cosas la posibilidad de comunicarnos y reconocernos. Todo en grados, sin exagerar. Buenas tardes, mucho gusto.

III.D

¿QUÉ ES UN ABOGADO?

Decíamos que una demanda es un conjunto, una secuencia de reclamos. Un abogado, en el orden jurídico estatal es la persona jurídica autorizada y capacitada para instrumentar la secuencia de reclamos de otra persona jurídica o de sí mismo. Es la persona jurídica reconocida por los tribunales para actuar. Esto se explica por la división social del trabajo, pero también se explica por la complejidad burocrática que supone la existencia de un estado nación. Es cierto que no todos los abogados son buenos, que muchos de ellos ignoran sistemáticamente lo que debieran saber. Pero, precisamente, les podemos reprochar su ausente sabiduría, a causa del incumplimiento de su función específica.

Un abogado tiene en cuenta las funciones del orden jurídico, los promedios de interpretación de la ley, y los circuitos institucionales. Pero, además tiene en cuenta el contexto social general, que hace más viables algunos reclamos respecto de otros, en ciertas situaciones. Y sobre esa base, viabiliza o no la demanda o serie de reclamos de su pupilo. Generalmente, un abogado estará de acuerdo, éticamente, esto es: en el marco de su propio orden jurídico, con los intereses que defienda; de lo contrario será un

mercenario. Nótese, sin embargo, que los mercenarios ejercitan una ética muy coherente.

Teniendo en cuenta la función del abogado, no es difícil sugerir una formalización mediante teoría de grafos. Se trata de relaciones orientadas. El abogado analiza y participa de una serie de circuitos en red.²⁸ Podemos asignar valores a los lazos o flechas dirigidas en el contexto de un grafo, señalando intensidades relacionales, volúmenes de flujo, distancias entre nodos, frecuencias de interacción. Un nodo puede ser el abogado, puntualmente considerado y otro nodo puede ser una mesa de entradas de un tribunal dado, por dar un ejemplo.

Para un grafo dirigido²⁹, teniendo en cuenta los vértices (o nodos), el número de aristas se calcula mediante la siguiente fórmula:

$$|A| = \sum_{n=2}^n n^2$$

“Un

grafo dirigido es **simétrico** si para toda arista (x,y) perteneciente a A también aparece la arista (y,x) perteneciente a A ; y es **antisimétrico** si dada una arista (x,y) perteneciente a A implica que (y,x) no pertenece a A ” (ibídem)

(...)

“Tanto a las aristas como a los vértices les puede ser asociada información. A esta información se le

²⁸ www.analytictech.com/networks/Teoriadegrafos.pdf -

²⁹ <http://decsai.ugr.es/~jfv/ed1/tedi/cdrom/docs/grafos.htm>

*llama etiqueta. Si la etiqueta que se asocia es un número se le llama peso, costo o longitud. Un grafo cuyas aristas o vértices tienen pesos asociados recibe el nombre de **grafo etiquetado o ponderado***". (ibídem)

A es el conjunto de las aristas, V el de los vértices. El orden de un grafo es igual al número de los elementos de V. Si es de orden cero, es un grafo nulo.

"Se dice que un vértice x es **incidente** a un vértice y si existe un arco que vaya de x a y ((x,y) pertenece a A), a x se le denomina origen del arco y a y extremo del mismo. De igual forma se dirá que y es **adyacente** a x " (ibídem)

(...)

"Se dice que dos arcos son **adyacentes** cuando tienen un vértice común que es a la vez origen de uno y extremo del otro" (ibídem).

"Se denomina **camino** (algunos autores lo llaman **cadena** si se trata de un grafo no dirigido) en un grafo dirigido a una sucesión de arcos adyacentes:

$C = \{(v_1, v_2), (v_2, v_3), \dots, (v_{n-1}, v_n)\}$, para todo v_i perteneciente a V "

"La **longitud del camino** es el número de arcos que comprende y en el caso en el que el grafo sea ponderado se calculará como la suma de los pesos de las aristas que lo constituyen.

Ejemplo.

En un grafo dirigido, un camino que une los vértices 1 y 4 es $C = \{(1,3), (3,2), (2,1)\}$, su longitud es 3.

En el grafo no dirigido de la figura 2, un camino que une los vértices 1 y 4 es $C' = \{(1,2), (2,4)\}$. Su longitud es 2.

- Un camino se dice **simple** cuando todos sus arcos son distintos y se dice **elemental** cuando no utiliza un mismo vértice dos veces. Por tanto todo camino elemental es simple y el recíproco no es cierto.”

“Un camino se dice **Euleriano** si es simple y además contiene a todos los arcos del grafo.

- Un **circuito** (o ciclo para grafos no dirigidos) es un camino en el que coinciden los vértices inicial y final. Un circuito se dice **simple** cuando todos los arcos que lo forman son distintos y se dice **elemental** cuando todos los vértices por los que pasa son distintos. La **longitud** de un circuito es el número de arcos que lo componen. Un **bucle** es un circuito de longitud 1 (están permitidos los arcos de la forma (i,i)) y notemos que un grafo antisimétrico carecería de ellos).
- Un circuito elemental que incluye a todos los vértices de un grafo lo llamaremos **circuito Hamiltoniano**.
- Un grafo se denomina **simple** si no tiene bucles y no existe más que un camino para unir dos nodos.

- Diremos que un grafo no dirigido es **bipartido** si el conjunto de sus vértices puede ser dividido en dos subconjuntos(disjuntos) de tal forma que cualquiera de las aristas que componen el grafo tiene cada uno de sus extremos en un subconjunto distinto. Un grafo no dirigido será bipartido si y sólo si no contiene ciclos con un número de aristas par.” (ibídem)

“Se denomina **grado de entrada** de un vértice x al número de arcos incidentes en él (...)

Se denomina **grado de salida** de un vértice x al número de arcos adyacentes a él.

(...)

Dado un grafo G , diremos que dos vértices están **conectados** si entre ambos existe un camino que los une.” (ibídem)

A todo grafo podemos asociar una matriz de adyacencia.

“ $G=(V,A)$ un grafo dirigido con $|V|=n$.Se define la matriz de adyacencia o booleana asociada a G como $B_{n \times n}$ con

$$b_{i,j} = \begin{cases} 1 & \text{si } (i,j) \text{ pertenece a } A \\ 0 & \text{en otro caso} \end{cases}$$

Como se ve, se asocia cada fila y cada

columna a un vértice y los elementos bi,j de la matriz son 1 si existe el arco (i,j) y 0 en caso contrario.” (ibídem).

Podemos calcular la densidad de un grafo, dividiendo el número de lazos por el número de pares de nodos vinculados. La longitud de un circuito o camino equivaldrá al número de sus enlaces. La distancia entre dos vértices será la longitud del camino más corto.

Llamemos componentes al conjunto de nodos que pueden vincularse con cualquier otro nodo del grafo por algún camino, largo o corto. Llamamos a dos caminos nodo-independientes si no comparten más que los nodos del inicio y del final. Dos abogados pueden llegar al mismo resultado por caminos distintos, a partir de reclamos semejantes.

Existen atolladeros o nodos de corte, que si se eliminan del trayecto cortan la vinculación con el resto de los nodos. Un puente es un lazo entre nodos, que si se elimina, desconecta una red. Se puede calcular la distancia que un puente facilita evitar. Podemos estimar la importancia de un nodo o su grado nodal por el número de lazos que se relacionan con ese nodo. Podemos interpretar esta importancia relativa del nodo en términos de influencia o poder relativo. Una persona jurídica o entidad institucional será tanto más relevante cuanto más ejercite su influencia sobre otros nodos de una red dada. Podemos interpretar el grado de cercanía al nodo más influyente como la medida de la centralidad o marginalidad de una serie de personas jurídicas en un orden jurídico determinado. Podemos estimar una velocidad promedio de llegada al nodo central

para cada actor del juego jurídico. Se puede estimar el poder de intermediación de un abogado u otro actor, considerando la frecuencia con que aparece en el camino más corto que vincula otros dos nodos. Téngase en cuenta que cada nodo puede ser interpretado como cualquier ente social no sólo como un cuerpo o una persona física, jurídicamente hablando. No somos atomistas.

Sirvan estas consideraciones generales para despertar la curiosidad del leguleyo, y del estudioso del derecho. Respecto de cada conflicto, demanda, contestación de demanda, etcétera, se puede traducir el problema a grafos, e inclusive generar programas computacionales para mejorar el cálculo de las estrategias. Desde luego, no todos los matices podrán incluirse en el modelo, de ahí que sea un modelo, pero este tipo de formalizaciones nos ayudan a entender dinámicamente las aplicaciones jurídicas, creo.

IV. RESPUESTAS

Todo orden jurídico permite ciertas asociaciones a las personas jurídicas que ha reconocido como partes del juego. Estos ligamientos o asociaciones implican una transacción entre actores, medible en el juego jurídico, y una serie de retribuciones mutuas. Puede tratarse de una fiesta de intercambio de mujeres en el marco de sociedades nómadas o de un contrato de locación en cualquiera de las ciudades de nuestro país. El esquema general es el mismo, creo.

Cada tipo de lazo o ligamento reconocido por el orden jurídico, implica un promedio estadístico de retribuciones e intercambios, formalizable en teoría de grafos, si no me equivoco.

Este tipo de enlazamiento entre nodos, recibe en nuestro orden jurídico nacional-estatal el nombre de obligación. Se establecen entre las personas jurídicas relaciones de acreedor-deudor. Son funciones: a cada conjunto de acreedores, conjunto que puede tener un solo elemento, le corresponde un conjunto de deudores, conjunto que puede contener a un solo elemento. A su vez, a cada acreedor le corresponde un nivel de deuda, medible en

dinero, por ejemplo, o en prestaciones o abstenciones. Las barreras de los entes sociales para generar ligamentos legítimos en algún grado, tienen que ver con el respeto de dos límites, en el derecho supra mentado, que tomamos como referencia: el abuso del derecho y las causas de justificación, límites que, desde luego, pueden graduarse. Así, cuanto más hiposuficiente la persona que contrata con otra, más potencialidades de abuso presenta.

Los lazos, en nuestro orden jurídico, devienen de un acto jurídico. Cada acto jurídico presenta funciones que lo validan en algún grado. Así, si no se han respetado las formas, si se ha pactado por un objeto prohibido, si han pactado con personas con poca o nula capacidad, el acto está viciado, y entonces se aplican funciones de nulidad o anulabilidad, según el caso. Tomemos el caso de la forma. La función de formalidad va de un conjunto de actos jurídicos, que puede ser unitario, a un conjunto de requisitos formales, que puede ser unitario o nulo, si el acto no requiere formalidades. ¿Qué es una forma? Un medio de expresar al acto, una marca de su realización, reconocida por el orden jurídico como condición de existencia del acto.

Asimismo, existen hechos jurídicos, esto es: eventos sociales o naturales, en los que intervienen o no grados de voluntad, que tienen una serie de efectos en el orden jurídico de referencia.

No es difícil trazar mapas o grafos de las relaciones obligacionales. Piénsese en un contrato de alquiler. He allí el vínculo entre dos nodos, que se mantiene

en tanto un nodo habite el sitio alquilado, pagando todos los meses. A su vez, todo el circuito laboral del nodo deudor queda implicado, pues si no cobra o pierde su trabajo, se rompe la ligazón con el acreedor. El acreedor ha asumido, por su cuenta, deudas que suponen la entrada del alquiler para ser pagadas, lo cual implica otra red en el grafo, y así podemos continuar tanto como queramos, refinando, además, los valores de circulación del grafo.

V. EVALUACIÓN CONCRETA

La evaluación de las trayectorias de las personas jurídicas que realiza el orden jurídico es abstracta, hasta que no se presenta un reclamo concreto o una denuncia. El reclamo sigue un circuito, es digerido por el orden jurídico, si se quiere. Este es el circuito de las redes procesales.

VI. ABOLICIÓN DE LA CAUSA

Para que un ente actúe sobre otro se requiere de una lazo generalmente extra-jurídico. Habitualmente se ha llamado a este vínculo: causa. A la causa, sucede el efecto. Nosotros preferiremos hablar de grados de determinación entre entes. Creemos que esta movida nos ahorra dolores de cabeza. Tal vez estemos equivocados. No obstante, cada vez que alguien utilice la palabra causalidad, la reemplazaremos por algún grado de determinación. La determinación será extrema si es directa, esto es: si existe un camino o circuito sin desvíos entre nodos, menor si es indirecta, en términos de desvíos de circuitos, menor aún es la determinación si es casual, esto es: si es máximo el número de desvíos, dado un tope, y nula resulta la determinación si es remoto su origen nodal, dado un tope de lejanía, impuesto por las aplicaciones jurisprudenciales. La escala puede refinarse tanto como se quiera. Interesante sería discutir si una determinación probabilística es de menor grado que una lineal. Parecería que sí, pero no sé porqué no estoy tan convencido. En fin...

VII. FACTORES DE PODER

Ha insistido Lasalle³⁰ en una célebre conferencia, sobre la importancia de los que él llama “factores de poder”. Creo que su error es presentar estos factores como exteriores al orden jurídico mismo. Cada nodo de un orden jurídico dado se encuentra ligado a otros nodos y circuitos sociales, por lo que pesan en él multitud de influencias; la frontera de un orden jurídico es completamente porosa. Podemos rastrear los circuitos de cada nodo, para conocer su funcionalidad adversa o no a nuestros reclamos, al menos en términos potenciales. Precisamente, cambian los órdenes jurídicos porque no están cerrados; si las transacciones de fuerza hacen aparecer nuevas personas jurídicas, por ejemplo, es porque se ha reconfigurado el orden en virtud de cambios que exceden lo jurídico.

Ningún cuerpo, ninguna persona jurídica es algo en sí mismo, somos lo que hacemos en red, somos la función que cumplimos³¹, por eso cualquier ser humano

³⁰ *¿Qué es una Constitución?*

³¹ Y el grado de espontaneidad que agregamos al mundo. Tampoco exageremos el determinismo, aunque no sea absoluto, por estar graduado. Ah, uno se entusiasma y

puede ser un héroe, un mártir o un villano, desde una perspectiva determinada³². Un juez viene de una cierta familia, come en ciertos restaurantes, convive con miembros de su clase social, y por lo tanto: obedece a esa lógica, al menos en promedio, y en situaciones que no sean críticas. Precisamente, las situaciones críticas, reconfiguran la red social. Pero esto es tema de otro libro. Prosigamos.

simplifica el asunto.

³² Es interesante señalar que decir que una perspectiva es subjetiva, sólo es peligroso para quien considere que la subjetividad está cerrada en sí misma y aislada del resto del mundo. Sucede lo mismo con el lenguaje. Que yo sepa, nadie ha probado jamás, de forma absoluta e indubitable, que el lenguaje o la subjetividad estén desconectados del resto de las cosas, y precisamente: la carga de la prueba cae del lado de quien proclama tamaña conjetura, ¿no lo creen así ustedes?

VIII JERARQUÍAS

Ha corrido mucha tinta bajo el puente de las jerarquías normativas. Nos viene a la mente el dibujo en tiza blanca sobre una pizarra negra de un triángulo, que algunos llaman pirámide kelseniana, pero que debe ser un invento romántico. Ah, fiebres del Absoluto.

El cuento dice, más o menos así: en el principio era el caos, y dios dijo: “hágase la constitución”. Y la constitución fue, y entonces reinó el orden. Y a continuación se discute si hay distintos tipos de constitución, formales, materiales. Se habla de la constitución como de la unidad política de un pueblo, la norma de normas, la situación concreta de un orden social, el devenir de esta unidad, se dice que una constitución es válida cuando emana de una voluntad o fuerza, se habla de la rigidez o flexibilidad de la constituciones, se habla de una constitución como una decisión del soberano, de la *Gründnorm*, etcétera, etcétera.

Opinamos que no existe un núcleo de significatividad normativa. No hay una jerarquía fija ni un punto de origen de las normas de un orden jurídico, por una sencilla razón: un orden jurídico no es un conjunto de normas jurídicas, llámese a la norma proposición deóntica, expresión significativa, o como se quiera. Un orden jurídico

es una serie de circuitos que dependen de un ente social y se integran con otros circuitos sociales.

Si, para dar una sentencia, el juez utiliza una serie de argumentos que incluyen cadenas de grafos escritos en eso que una comunidad de hablantes llama código civil o constitución nacional, muy bien. Pero esos grafos significarán lo que su aplicación implique, y nada antes ni en abstracto. Por cierto que, generalmente, los grafos constitucionales suelen ser ignorados sistemáticamente por los jueces. Pero esto no es ningún escándalo, salvo para un fetichista que crea que la esencia de un pueblo o de un orden jurídico puede hallarse en un libro, en una serie de grafos, o en un discurso social volátil como el perfume del jazmín. Si en la aplicación de ciertas funciones jurídicas, cierta secuencia de grafos es más utilizada que otra, por ejemplo: se utiliza más la secuencia que figura en un artículo del código civil, antes que la que figura en un artículo constitucional, puede acaso hablarse de una jerarquización de secuencias de grafos. Eso es todo. No hay norma fundamental, no hay una constitución esencial de un pueblo, ni fuera ni dentro de una secuencia de grafos. Prosigamos.

IX. ESTADO

Un estado es un circuito, una red de relaciones que integra otras redes. Su orden jurídico muchas veces pesa más que el de otros entes sociales, porque el estado tiene, muchas veces, más fuerza para aplicar sanciones. Digamos que la red de relaciones estatales posee mayor fuerza de atracción que otras redes. Podemos establecer un sistema de medida de tal atracción, o al menos una estimación teórica.

Asignemos a cada nodo un potencial atractivo. Cuantos más lazos vinculen a otros nodos con un nodo en particular, mayor su nivel atractivo. La suma del poder atractivo de los nodos da el atractivo de la red. En teoría, el nivel atractivo de un estado es mayor que el de, por ejemplo, una empresa transnacional. Pero debemos verificar esta hipótesis en cada caso particular. Medir los poderes atractivos, situacionalmente.

He aquí la gran diferencia con las teorías tradicionales del estado. Generalmente se sostiene que es la fuerza, el poder coactivo lo que hace a la hegemonía del estado sobre otros entes sociales. Nosotros decimos que debe medirse su poder en términos de influencia, esto es: en términos del poder atractivo de su red de relaciones. No

todo acto de atracción implica fuerza o resistencia; piénsese en la comodidad de que ciertos circuitos aseguren ciertos otros circuitos. ¿Quién lleva un control número de la población? Pues, el estado. Cuanto más necesiten de esa red otras redes, más poderoso el ente. Y la hegemonía puede variar, minuto a minuto. No hay que centrar el análisis en el estado. No seamos ingenuos.

Si se habla de estado se habla, generalmente, de disciplinamiento. ¿Qué es esto? Simple: los otros entes sociales, por el poder atractivo del estado, deben atravesar los circuitos que este ha fijado. No se trata de un discurso, ni de un mecanismo maquiavélico, se trata de circuitos concretos, atravesados por entes sociales concretos. El estado tampoco es una abstracción matemática, es una red de relaciones funcionales entre entes sociales concretos, creo.

Si llamamos estado a la red hegemónica, observamos que han existido y existen multitud de formas o redes estatales. Algunas admiten, por ejemplo, la llamada “división de poderes”. Es ridículo llamarla así, si nuestras conjeturas son en algún grado acertadas, porque, al estar en red, no están divididos los poderes, por lo menos no de un modo absoluto, aunque tal vez sí de un modo funcional relativo. Esto explica el *mysterium tremendum* de la superposición de funciones como así también el hecho de que el ejecutivo dicte normas, el legislativo realice juicios políticos, el poder judicial emita acordadas, etc.; esto es: que no haya funciones absolutamente privativas de cada poder. Los poderes de un estado pueden controlarse mutuamente,

sólo si las redes que vinculan a cada poder con otros entes sociales incluyen intereses contrapuestos en juego.

Podemos postular niveles de saturación para los lazos que unen nodos, traspuestos los cuales, el vínculo se corta. Podemos postular apariciones y desapariciones de nodos. Todo en busca de la explicación de, por ejemplo, las crisis institucionales. Caramba, el trabajo recién comienza.

X. INDICADORES

Un estudio científico debe buscar indicadores. Sirven para medir las conjeturas, y confirmarlas en algún grado. Así, si quienes postulan que la constitución es la norma fundamental se molestaran en leer sentencias y ver de qué modo argumentan los jueces, se darían cuenta de que la conjetura que postulan ha sido altamente refutada. Claro, se podría idear una serie de hipótesis ad hoc para salvarla. Pero lo cierto, aún para Lakatos, es que: cuantas más hipótesis ad hoc requiramos, menos verdadera (útil a nivel explicativo), para un dominio dado, será la teoría. Una teoría es una secuencia de conjeturas, un circuito explicativo. Si el dominio de aplicación se prueba inaplicable, entonces, salvo a los fines recreativos, nada censurables por cierto, nos resulta inoperante.

Tomemos nuestro orden jurídico estatal. Su grado de aceptación se puede medir por la cantidad de reclamos totales efectuados en los tribunales de todas las jurisdicciones dividido por el total de la población de personas jurídicas reconocidas por el sistema. Cuanto más bajo el índice, peor será su efectividad. Esto supera a una encuesta habitual, porque las encuestas trabajan sobre

opiniones, y las opiniones no necesariamente influyen en la evolución de las redes.

Por la cantidad de recusaciones que recibe, mediremos el grado de conflictividad de un determinado tribunal.

Si clasificamos las redes bajo algún supuesto, por ejemplo: ingreso económico, podemos medir la influencia de un sector sobre otro, a nivel jurídico, por las sentencias favorables que obtenga. En el plano del derecho laboral, como generalmente las sentencias favorecen al trabajador, una medida realista podría ser dividir el total de las demandas laborales sobre la población desocupada más la población en negro, y ver variar ese índice.

A mayor cantidad de leyes, decretos, acordadas y reglamentos, dictadas por trimestre, mayor el nivel de conflictividad social, y menor la aceptación general de los promedios de aplicación funcional de un orden jurídico dado. Estúdiase la crisis de 2001 en Argentina.

Muchas veces se habla de la influencia de los medios de comunicación. ¿Qué diablos es un medio de comunicación? Bueno, no es lo que el nombre pareciera indicar, porque la comunicación no necesita de medios, es directa, a lo sumo requerirá operaciones, instrumentos, pero se produce directamente, no hay que esperar a un medio de comunicación para poder comunicarnos, creo. Un medio de comunicación es un instrumento publicitario, que repite secuencias de hábitos de un ente o una serie de entes sociales dados. Estas secuencias repetidas, favorecen el atractivo de ciertos circuitos o redes por encima de otros. Y

digo que favorecen, porque su efecto no es lineal. Y el peso de su influencia es mucho menor de lo que muchos intelectuales creen. Baste recordar, nuevamente, la crisis de 2001. El mundo se mueve, se haga o no publicidad de ello.

XI.
FINITO

Este libro
no
tiene moraleja,
creo.

ÍNDICE

<i>i. preludio en fuga</i>	<i>pág.5</i>
<i>ii. agonía del deber ser</i>	<i>pág.9</i>
<i>ii.2 bosquejos de una ontología de fondo</i>	<i>pág.13</i>
<i>ii.2,1 esbozo de una ontología social</i>	<i>pág.39</i>
<i>ii.2,2 focos</i>	<i>pág.46</i>
<i>ii.2,3 esqueleto de una teoría funcional del significado</i>	<i>pág.57</i>
<i>ii.2,4 álgebra de los intereses y las necesidades</i>	<i>pág.79</i>
<i>ii.2,5 la migración de un pájaro</i>	<i>pág.82</i>
<i>iii. órdenes jurídicos, iii.a marco general</i>	<i>pág.87</i>
<i>iii.b personas jurídicas</i>	<i>pág.91</i>
<i>iii.c funciones jurídicas</i>	<i>pág.96</i>
<i>iii.d ¿qué es un abogado?</i>	<i>pág.102</i>
<i>iv. respuestas</i>	<i>pág.109</i>
<i>v. evaluación concreta</i>	<i>pág.112</i>
<i>vi. abolición de la causa</i>	<i>pág.113</i>
<i>vii. factores de poder</i>	<i>pág.114</i>
<i>viii. Jerarquías</i>	<i>pág.116</i>
<i>ix. estado</i>	<i>pág.118</i>
<i>x. indicadores</i>	<i>pág.121</i>
<i>xi. finito</i>	<i>pág.124</i>
<i>índice</i>	<i>pág.125</i>

*aquella calle sin final
quedo desierta*

Sandro